



Tiende tu mano  
al pobre  
2020

## Presentación

“Tiende tu mano al pobre”. Las palabras del libro del *Sirácida* sirven este año al Papa Francisco para arrojar luz sobre la gran historia de pobreza que abraza naciones enteras. La pandemia que vive el mundo ha puesto de manifiesto una pobreza que muchos habían olvidado: la *fragilidad*. Los pobres son frágiles por definición, porque carecen de lo necesario y su existencia depende de la generosidad y solidaridad de los demás. Por paradójico que parezca, el Covid ha hecho posible descubrir que todos somos débiles y dependientes de los demás. Nadie está excluido de esta condición. Los grandes de la tierra, los poderosos del mundo y el hombre de la calle están todos en la misma balanza. La mascarilla puede ser una primera defensa, pero el virus se cuela por todas partes por muy buenas que sean tus intenciones. No nos salvamos solos, sino juntos. Las imágenes que todavía están impresas en nuestros ojos han mostrado la generosidad de tantas personas que realmente han ofrecido sus vidas para ayudar a quien estaba necesitado. Alguno ha sentido incluso el deber de llamarlos “héroes”, tanto ya no se está acostumbrado a ver gestos de vida cotidiana donde el compromiso y la generosidad deberían ser habituales y compañeros de viaje de todos.

La mano tendida nunca puede ser en sentido único. Quien la tiende debe estar seguro de que viene recibida por otra mano. La ayuda es recíproca. No haría falta distinguir siquiera quién es el primero en extender la mano. Todos tienen necesidades y todos reciben algo: quien tiende la mano debe poder contar con la solidaridad y quien ayuda debe ser consciente de su responsabilidad. La debilidad y la fragilidad se presentan con diferentes rostros, pero en cada uno está impreso el rostro de Jesucristo que pide ser reconocido. No se puede volver la mirada hacia otro lado, sería una traición, sobre todo a nosotros mismos porque nos volvemos aún más débiles. Encerrados en nosotros mismos, se buscan las defensas que nadie puede garantizar porque éstas existen sólo en el reconocer la importancia del otro. La fragilidad personal se supera con la fuerza de la comunidad.

Este año, por tanto, la *Jornada Mundial de los Pobres* entra más directamente en cada uno de nuestros hogares. La conciencia de la fragilidad experimentada durante los meses de confinamiento nos permite redescubrir las necesidades de quienes, a diario, viven a nuestro lado y llevan grabado en sus cuerpos de manera permanente lo que nosotros hemos vivido sólo durante unos pocos días. Es necesario no olvidar. El *Mensaje* del Papa Francisco ayuda mucho en este sentido porque pone de manifiesto la concreción de los gestos que enriquecieron la pobreza de esos momentos: “La mano tendida del médico que se preocupa por cada paciente tratando de encontrar el remedio adecuado. La mano tendida de la enfermera y del enfermero que, mucho más allá de sus horas de trabajo, permanecen para cuidar a los enfermos. La mano tendida del que trabaja en la administración y proporciona los medios para salvar el mayor número posible de vidas. La mano tendida del farmacéutico, quién está expuesto a tantas peticiones en un contacto arriesgado con la gente. La mano

tendida del sacerdote que bendice con el corazón desgarrado. La mano tendida del voluntario que socorre a los que viven en la calle y a los que, a pesar de tener un techo, no tienen comida. La mano tendida de hombres y mujeres que trabajan para proporcionar servicios esenciales y seguridad. Y otras manos tendidas que podríamos describir hasta componer una letanía de buenas obras. Todas estas manos han desafiado el contagio y el miedo para dar apoyo y consuelo” (n. 6).

Frente a este signo de gran humanidad y responsabilidad, el Papa Francisco contrapone, sin embargo, la imagen de quienes siguen teniendo “las manos en los bolsillos y no se dejan conmover por la pobreza, de la que a menudo son también cómplices” (n. 9). La lista, afortunadamente más corta como para testimoniar que el bien es siempre mucho mayor que la codicia de unos pocos, describe también escenas de la vida cotidiana: “Hay manos tendidas para rozar rápidamente el teclado de una computadora y mover sumas de dinero de una parte del mundo a otra, decretando la riqueza de estrechas oligarquías y la miseria de multitudes o el fracaso de naciones enteras. Hay manos tendidas para acumular dinero con la venta de armas que otras manos, incluso de niños, usarán para sembrar muerte y pobreza. Hay manos tendidas que en las sombras intercambian dosis de muerte para enriquecerse y vivir en el lujo y el desenfreno efímero. Hay manos tendidas que por debajo intercambian favores ilegales por ganancias fáciles y corruptas. Y también hay manos tendidas que, en el puritanismo hipócrita, establecen leyes que ellos mismos no observan” (n. 9). Palabras duras, pero lamentablemente verdaderas, que muestran cuánta falta de responsabilidad social sigue presente en el mundo de hoy con la consecuencia de bolsas extremas de pobreza que crecen de forma desproporcionada.

La “mano tendida” es una invitación a asumirse la responsabilidad de ofrecer la propia contribución. Esto se hace evidente en gestos de vida cotidiana capaces de aliviar el destino de aquellos que viven en dificultad y han perdido la dignidad de hijos de Dios. El Papa Francisco no tiene miedo de identificar a estas personas como verdaderos santos, los “de la puerta de al lado” que, con sencillez, sin ruido ni publicidad, ofrecen el genuino testimonio del amor cristiano. La presencia masiva de tantos rostros de pobres requiere que los cristianos estén siempre en primera línea, y que sientan la necesidad de saber que les falta algo de esencial cuando un pobre se presenta ante ellos. “No podemos sentirnos ‘bien’ cuando un miembro de la familia humana es dejado al margen y se convierte en una sombra” (n. 4), escribe el Papa Francisco en su *Mensaje*. Es como si nos invitara a hacer nuestro el “corazón inquieto” de San Agustín. Permanecer inquietos hasta no haber encontrado a Dios impreso en el rostro de los pobres.

La pobreza de la pandemia ha permitido redescubrir la necesidad de la oración. No es poco. Con toda probabilidad, esta necesidad es fruto de una doble emoción. Por un lado, el miedo que se apodera de nuestros días porque, como se ha mencionado, nos sentimos débiles y frágiles. Por otro lado, saber que hay una fuerza que va más allá de nosotros mismos, que domina el mundo y lo

mantiene en vida en su misericordia. Más allá de las emociones que a menudo son efímeras, debería preservarse con tenacidad la necesidad de la oración. Esta no sólo da la posibilidad de levantar la mente y el corazón hacia Dios, sino que obliga a mirar el rostro de los hermanos. Se mira a Dios para pedirle que nos mire a nosotros y a los hermanos. La oración es escuchar la voz de Dios que habla en el silencio y llega al corazón de cada persona que se presenta ante él para darle alabanza y gloria por encima de todo. Sin embargo, precisamente en el escuchar de la relación con Dios, la oración se convierte en presentación de lo que el hombre necesita. En este espacio se puede descubrir la cercanía de Dios que nunca nos deja solos. El tiempo de la oración se transforma en espera, esperanza y obediencia a su palabra. En definitiva, se comprende lo que es verdaderamente esencial, aquello por lo que realmente vale la alegría de vivir a pesar de la presencia de la prueba.

La *Jornada Mundial de los Pobres* no se detiene, por tanto, en un gesto esporádico de generosidad, sino que se hace una vez más intérprete para entrar con más fuerza en el interior de cada uno. La solidaridad se extiende y se convierte en verdadera caridad porque está movida por la oración que sabe comprender las necesidades profundas del hermano que vive conmigo a la luz de la presencia de Dios.

✠ Rino Fisichella

*Presidente del Pontificio Consejo  
para la Promoción de la Nueva Evangelización*

## *Mensaje del Papa Francisco para la IV Jornada Mundial de los Pobres*

### *“Tiende tu mano al pobre” (cfr Sir 7,32)*

“Tiende tu mano al pobre” (cf. *Si* 7,32). La antigua sabiduría ha formulado estas palabras como un código sagrado a seguir en la vida. Hoy resuenan con todo su significado para ayudarnos también a nosotros a poner nuestra mirada en lo esencial y a superar las barreras de la indiferencia. La pobreza siempre asume rostros diferentes, que requieren una atención especial en cada situación particular; en cada una de ellas podemos encontrar a Jesús, el Señor, que nos reveló estar presente en sus hermanos más débiles (cf. *Mt* 25,40).

1. Tomemos en nuestras manos el *Eclesiástico*, también conocido como *Sirácida*, uno de los libros del Antiguo Testamento. Aquí encontramos las palabras de un sabio maestro que vivió unos doscientos años antes de Cristo. Él buscaba la sabiduría que hace a los hombres mejores y capaces de escrutar en profundidad las vicisitudes de la vida. Lo hizo en un momento de dura prueba para el pueblo de Israel, un tiempo de dolor, luto y miseria causado por el dominio de las potencias extranjeras. Siendo un hombre de gran fe, arraigado en las tradiciones de sus antepasados, su primer pensamiento fue dirigirse a Dios para pedirle el don de la sabiduría. Y el Señor le ayudó.

Desde las primeras páginas del libro, el *Sirácida* expone sus consejos sobre muchas situaciones concretas de la vida, y la pobreza es una de ellas. Insiste en el hecho de que en la angustia hay que confiar en Dios: «Endereza tu corazón, mantente firme y no te angusties en tiempo de adversidad. Pégate a él y no te separes, para que al final seas enaltecido. Todo lo que te sobrevenga, acéptalo, y sé paciente en la adversidad y en la humillación. Porque en el fuego se prueba el oro, y los que agradan a Dios en el horno de la humillación. En las enfermedades y en la pobreza pon tu confianza en él. Confía en él y él te ayudará, endereza tus caminos y espera en él. Los que teméis al Señor, aguardad su misericordia y no os desviéis, no sea que caigáis» (2,2-7).

2. Página tras página, descubrimos un precioso compendio de sugerencias sobre cómo actuar a la luz de una relación íntima con Dios, creador y amante de la creación, justo y providente con todos sus hijos. Sin embargo, la constante referencia a Dios no impide mirar al hombre concreto; al contrario, las dos cosas están estrechamente relacionadas.

Lo demuestra claramente el pasaje del cual se toma el título de este Mensaje (cf. 7,29-36). La oración a Dios y la solidaridad con los pobres y los que sufren son inseparables. Para celebrar un culto que sea agradable al Señor, es necesario reconocer que toda persona, incluso la más indigente y despreciada, lleva impresa en sí la imagen de Dios. De tal atención deriva el don de la bendición divina, atraída por la generosidad que se practica hacia el pobre. Por lo tanto, el tiempo que se dedica a la oración nunca puede convertirse en una coartada para descuidar al prójimo necesitado; sino todo lo contrario: la bendición del Señor desciende sobre nosotros y la oración logra su propósito cuando va acompañada del servicio a los pobres.

3. ¡Qué actual es esta antigua enseñanza, también para nosotros! En efecto, la Palabra de Dios va más allá del espacio, del tiempo, de las religiones y de las culturas. La generosidad que sostiene al débil, consuela al afligido, alivia los sufrimientos, devuelve la dignidad a los

privados de ella, es una condición para una vida plenamente humana. La opción por dedicarse a los pobres y atender sus muchas y variadas necesidades no puede estar condicionada por el tiempo a disposición o por intereses privados, ni por proyectos pastorales o sociales desencarnados. El poder de la gracia de Dios no puede ser sofocado por la tendencia narcisista a ponerse siempre uno mismo en primer lugar.

Mantener la mirada hacia el pobre es difícil, pero muy necesario para dar a nuestra vida personal y social la dirección correcta. No se trata de emplear muchas palabras, sino de comprometer concretamente la vida, movidos por la caridad divina. Cada año, con la Jornada Mundial de los Pobres, vuelvo sobre esta realidad fundamental para la vida de la Iglesia, porque los pobres están y estarán siempre con nosotros (cf. *Jn* 12,8) para ayudarnos a acoger la compañía de Cristo en nuestra vida cotidiana.

4. El encuentro con una persona en condición de pobreza siempre nos provoca e interroga. ¿Cómo podemos ayudar a eliminar o al menos aliviar su marginación y sufrimiento? ¿Cómo podemos ayudarla en su pobreza espiritual? La comunidad cristiana está llamada a involucrarse en esta experiencia de compartir, con la conciencia de que no le está permitido delegarla a otros. Y para apoyar a los pobres es fundamental vivir la pobreza evangélica en primera persona. No podemos sentirnos “bien” cuando un miembro de la familia humana es dejado al margen y se convierte en una sombra. El grito silencioso de tantos pobres debe encontrar al pueblo de Dios en primera línea, siempre y en todas partes, para darles voz, defenderlos y solidarizarse con ellos ante tanta hipocresía y tantas promesas incumplidas, e invitarlos a participar en la vida de la comunidad.

Es cierto, la Iglesia no tiene soluciones generales que proponer, pero ofrece, con la gracia de Cristo, su testimonio y sus gestos de compartir. También se siente en la obligación de presentar las exigencias de los que no tienen lo necesario para vivir. Recordar a todos el gran valor del bien común es para el pueblo cristiano un compromiso de vida, que se realiza en el intento de no olvidar a ninguno de aquellos cuya humanidad es violada en las necesidades fundamentales.

5. Tender la mano hace descubrir, en primer lugar, a quien lo hace, que dentro de nosotros existe la capacidad de realizar gestos que dan sentido a la vida. ¡Cuántas manos tendidas se ven cada día! Lamentablemente, sucede cada vez más a menudo que la prisa nos arrastra a una vorágine de indiferencia, hasta el punto de que ya no se sabe más reconocer todo el bien que cotidianamente se realiza en el silencio y con gran generosidad. Así sucede que, sólo cuando ocurren hechos que alteran el curso de nuestra vida, nuestros ojos se vuelven capaces de vislumbrar la bondad de los santos “de la puerta de al lado”, «de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios» (Exhort. ap. [\*Gaudete et exsultate\*](#), 7), pero de los que nadie habla. Las malas noticias son tan abundantes en las páginas de los periódicos, en los sitios de internet y en las pantallas de televisión, que nos convencen de que el mal reina soberano. No es así. Es verdad que está siempre presente la maldad y la violencia, el abuso y la corrupción, pero la vida está entretejida de actos de respeto y generosidad que no sólo compensan el mal, sino que nos empujan a ir más allá y a estar llenos de esperanza.

6. Tender la mano es un signo: un signo que recuerda inmediatamente la proximidad, la solidaridad, el amor. En estos meses, en los que el mundo entero ha estado como abrumado por un virus que ha traído dolor y muerte, desaliento y desconcierto, ¡cuántas manos tendidas hemos podido ver! La mano tendida del médico que se preocupa por cada paciente tratando

de encontrar el remedio adecuado. La mano tendida de la enfermera y del enfermero que, mucho más allá de sus horas de trabajo, permanecen para cuidar a los enfermos. La mano tendida del que trabaja en la administración y proporciona los medios para salvar el mayor número posible de vidas. La mano tendida del farmacéutico, quién está expuesto a tantas peticiones en un contacto arriesgado con la gente. La mano tendida del sacerdote que bendice con el corazón desgarrado. La mano tendida del voluntario que socorre a los que viven en la calle y a los que, a pesar de tener un techo, no tienen comida. La mano tendida de hombres y mujeres que trabajan para proporcionar servicios esenciales y seguridad. Y otras manos tendidas que podríamos describir hasta componer una letanía de buenas obras. Todas estas manos han desafiado el contagio y el miedo para dar apoyo y consuelo.

7. Esta pandemia llegó de repente y nos tomó desprevenidos, dejando una gran sensación de desorientación e impotencia. Sin embargo, la mano tendida hacia el pobre no llegó de repente. Ella, más bien, ofrece el testimonio de cómo nos preparamos a reconocer al pobre para sostenerlo en el tiempo de la necesidad. Uno no improvisa instrumentos de misericordia. Es necesario un entrenamiento cotidiano, que proceda de la conciencia de lo mucho que necesitamos, nosotros los primeros, de una mano tendida hacia nosotros.

Este momento que estamos viviendo ha puesto en crisis muchas certezas. Nos sentimos más pobres y débiles porque hemos experimentado el sentido del límite y la restricción de la libertad. La pérdida de trabajo, de los afectos más queridos y la falta de las relaciones interpersonales habituales han abierto de golpe horizontes que ya no estábamos acostumbrados a observar. Nuestras riquezas espirituales y materiales fueron puestas en tela de juicio y descubrimos que teníamos miedo. Encerrados en el silencio de nuestros hogares, redescubrimos la importancia de la sencillez y de mantener la mirada fija en lo esencial. Hemos madurado la exigencia de una nueva fraternidad, capaz de ayuda recíproca y estima mutua. Este es un tiempo favorable para «volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo [...]. Ya hemos tenido mucho tiempo de degradación moral, burlándonos de la ética, de la bondad, de la fe, de la honestidad [...]. Esa destrucción de todo fundamento de la vida social termina enfrentándonos unos con otros para preservar los propios intereses, provoca el surgimiento de nuevas formas de violencia y crueldad e impide el desarrollo de una verdadera cultura del cuidado del ambiente» (Carta enc. *Laudato si'*, 229). En definitiva, las graves crisis económicas, financieras y políticas no cesarán mientras permitamos que la responsabilidad que cada uno debe sentir hacia al prójimo y hacia cada persona permanezca aletargada.

8. “Tiende la mano al pobre” es, por lo tanto, una invitación a la responsabilidad y un compromiso directo de todos aquellos que se sienten parte del mismo destino. Es una llamada a llevar las cargas de los más débiles, como recuerda san Pablo: «Mediante el amor, poneos al servicio los unos de los otros. Porque toda la Ley encuentra su plenitud en un solo precepto: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*. [...] Llevad las cargas los unos de los otros» (Ga 5,13-14; 6,2). El Apóstol enseña que la libertad que nos ha sido dada con la muerte y la resurrección de Jesucristo es para cada uno de nosotros una responsabilidad para ponernos al servicio de los demás, especialmente de los más débiles. No se trata de una exhortación opcional, sino que condiciona de la autenticidad de la fe que profesamos.

El libro del Eclesiástico viene otra vez en nuestra ayuda: sugiere acciones concretas para apoyar a los más débiles y también utiliza algunas imágenes evocadoras. En un primer momento toma en consideración la debilidad de cuantos están tristes: «No evites a los que lloran» (7,34). El período de la pandemia nos obligó a un aislamiento forzoso, incluso

impidiendo que pudiéramos consolar y permanecer cerca de amigos y conocidos afligidos por la pérdida de sus seres queridos. Y sigue diciendo el autor sagrado: «No dejes de visitar al enfermo» (7,35). Hemos experimentado la imposibilidad de estar cerca de los que sufren, y al mismo tiempo hemos tomado conciencia de la fragilidad de nuestra existencia. En resumen, la Palabra de Dios nunca nos deja tranquilos y continúa estimulándonos al bien.

9. “Tiende la mano al pobre” destaca, por contraste, la actitud de quienes tienen las manos en los bolsillos y no se dejan conmover por la pobreza, de la que a menudo son también cómplices. La indiferencia y el cinismo son su alimento diario. ¡Qué diferencia respecto a las generosas manos que hemos descrito! De hecho, hay manos tendidas para rozar rápidamente el teclado de una computadora y mover sumas de dinero de una parte del mundo a otra, decretando la riqueza de estrechas oligarquías y la miseria de multitudes o el fracaso de naciones enteras. Hay manos tendidas para acumular dinero con la venta de armas que otras manos, incluso de niños, usarán para sembrar muerte y pobreza. Hay manos tendidas que en las sombras intercambian dosis de muerte para enriquecerse y vivir en el lujo y el desenfreno efímero. Hay manos tendidas que por debajo intercambian favores ilegales por ganancias fáciles y corruptas. Y también hay manos tendidas que, en el puritanismo hipócrita, establecen leyes que ellos mismos no observan.

En este panorama, «los excluidos siguen esperando. Para poder sostener un estilo de vida que excluye a otros, o para poder entusiasmarse con ese ideal egoísta, se ha desarrollado una globalización de la indiferencia. Casi sin advertirlo, nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe» (Exhort. ap. [Evangelii gaudium](#), 54). No podemos ser felices hasta que estas manos que siembran la muerte se transformen en instrumentos de justicia y de paz para el mundo entero.

10. «En todas tus acciones, ten presente tu final» (Si 7,36). Esta es la expresión con la que el *Sirácida* concluye su reflexión. El texto se presta a una doble interpretación. La primera hace evidente que siempre debemos tener presente el fin de nuestra existencia. Acordarse de nuestro destino común puede ayudarnos a llevar una vida más atenta a quien es más pobre y no ha tenido las mismas posibilidades que nosotros. Existe también una segunda interpretación, que evidencia más bien el propósito, el objetivo hacia el que cada uno tiende. Es el fin de nuestra vida que requiere un proyecto a realizar y un camino a recorrer sin cansarse. Y bien, la finalidad de cada una de nuestras acciones no puede ser otra que el amor. Este es el objetivo hacia el que nos dirigimos y nada debe distraernos de él. Este amor es compartir, es dedicación y servicio, pero comienza con el descubrimiento de que nosotros somos los primeros amados y movidos al amor. Este fin aparece en el momento en que el niño se encuentra con la sonrisa de la madre y se siente amado por el hecho mismo de existir. Incluso una sonrisa que compartimos con el pobre es una fuente de amor y nos permite vivir en la alegría. La mano tendida, entonces, siempre puede enriquecerse con la sonrisa de quien no hace pesar su presencia y la ayuda que ofrece, sino que sólo se alegra de vivir según el estilo de los discípulos de Cristo.

En este camino de encuentro cotidiano con los pobres, nos acompaña la Madre de Dios que, de modo particular, es la Madre de los pobres. La Virgen María conoce de cerca las dificultades y sufrimientos de quienes están marginados, porque ella misma se encontró dando a luz al Hijo de Dios en un establo. Por la amenaza de Herodes, con José su esposo y el pequeño Jesús huyó a otro país, y la condición de refugiados marcó a la sagrada familia durante algunos años. Que la oración a la Madre de los pobres pueda reunir a sus hijos

predilectos y a cuantos les sirven en el nombre de Cristo. Y que esta misma oración transforme la mano tendida en un abrazo de comunión y de renovada fraternidad.

*Vaticano, 13 de junio de 2020, Memoria litúrgica de san Antonio de Padua.*

## HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

*Santa Misa Basílica Vaticana*

*III Jornada Mundial de los Pobres*

*XXXIII Domingo del Tiempo Ordinario, 17 de noviembre de 2019*

En el evangelio de hoy, Jesús sorprende a sus contemporáneos, y también a nosotros. En efecto, justo cuando se alababa el magnífico templo de Jerusalén, dice que «no quedará piedra sobre piedra» (Lc 21,6). ¿Por qué estas palabras hacia una institución tan sagrada, que no era sólo un edificio, sino un signo religioso único, una casa para Dios y para el pueblo creyente? ¿Por qué profetizar que la sólida certeza del pueblo de Dios se derrumbaría? ¿Por qué el Señor deja al final que se desmoronen las certezas, cuando el mundo las necesita cada vez más?

Busquemos respuestas en las palabras de Jesús. Él nos dice hoy que *casi* todo pasará. Casi todo, pero no *todo*. En este penúltimo domingo del Tiempo Ordinario, Él explica que lo que se derrumba, lo que pasa son *las cosas penúltimas*, no las últimas: el templo, no Dios; los reinos y los asuntos de la humanidad, no el hombre. Pasan las cosas penúltimas, que a menudo parecen definitivas, pero no lo son. Son realidades grandiosas, como nuestros templos, y espantosas, como terremotos, signos en el cielo y guerras en la tierra (cf. vv. 10-11). A nosotros nos parecen hechos de primera página, pero el Señor los pone en segunda página. En la primera queda lo que no pasará jamás: el Dios vivo, infinitamente más grande que cada templo que le construimos, y el hombre, nuestro prójimo, que vale más que todas las crónicas del mundo. Entonces, para ayudarnos a comprender lo que importa en la vida, Jesús nos advierte acerca de dos tentaciones.

La primera es la tentación de la prisa, del *ahora mismo*. Para Jesús no hay que ir detrás de quien dice que el final está cerca, que «está llegando el tiempo» (v. 8). Es decir, que no hay que prestar atención a quien difunde alarmismos y alimenta el miedo del otro y del futuro, porque el miedo paraliza el corazón y la mente. Sin embargo, cuántas veces nos dejamos seducir por la prisa de querer saberlo *todo y ahora mismo*, por el cosquilleo de la curiosidad, por la última noticia llamativa o escandalosa, por las historias turbias, por los chillidos del que grita más fuerte y más enfadado, por quien dice “ahora o nunca”. Pero esta prisa, este *todo y ahora mismo*, no viene de Dios. Si nos afanamos por el *ahora mismo*, olvidamos al que permanece para *siempre*: seguimos las nubes que pasan y perdemos de vista el cielo. Atraídos por el último grito, no encontramos más tiempo para Dios y para el hermano que vive a nuestro lado. ¡Qué verdad es esta hoy! En el afán de correr, de conquistarlo todo y rápidamente, el que se queda atrás molesta y se considera como descarte. Cuántos ancianos, niños no nacidos, personas discapacitadas, pobres considerados inútiles. Se va de prisa, sin preocuparse que las distancias aumentan, que la codicia de pocos acrecienta la pobreza de muchos.

Jesús, como antídoto a la prisa, propone hoy a cada uno la *perseverancia*: «con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas» (v. 19). Perseverancia es seguir adelante cada día con los ojos fijos en aquello que no pasa: el Señor y el prójimo. Por esto, la perseverancia es el don de Dios con que se conservan todos los otros dones (cf. San Agustín, *De dono perseverantiae*, 2,4). Pidamos por cada uno de nosotros y por nosotros como Iglesia para perseverar en el bien, para no perder de vista lo importante.

Hay un segundo engaño del que Jesús nos quiere alejar, cuando dice: «Muchos vendrán en mi nombre, diciendo: “Yo soy” [...]; no vayáis tras ellos» (v. 8). Es la *tentación del yo*. El cristiano, como no busca el *ahora mismo* sino el *siempre*, no es entonces un discípulo del *yo*,

sino del *tú*. Es decir, no sigue las sirenas de sus caprichos, sino el reclamo del amor, la voz de Jesús. ¿Y cómo se distingue la voz de Jesús? “Muchos vendrán *en mi nombre*”, dice el Señor, pero no han de seguirse. No basta la etiqueta “cristiano” o “católico” para ser de Jesús. Es necesario hablar la misma lengua de Jesús, la del amor, *la lengua del tú*. No habla la lengua de Jesús quien dice yo, sino quien sale del propio yo. Y, sin embargo, cuántas veces, aun al hacer el bien, reina la *hipocresía del yo*: hago lo correcto, pero para ser considerado bueno; doy, pero para recibir a cambio; ayudo, pero para atraer la amistad de esa persona importante. De este modo habla la *lengua del yo*. La Palabra de Dios, en cambio, impulsa a un «amor no fingido» (*Rm 12,9*), a dar al que no tiene para devolvernos (cf. *Lc 14,14*), a servir sin buscar recompensas y contracambios (cf. *Lc 6,35*). Entonces podemos preguntarnos: ¿Ayudo a alguien de quien no podré recibir? Yo, cristiano, ¿tengo al menos un pobre como amigo?

Los pobres son preciosos a los ojos de Dios porque no hablan la lengua del yo; no se sostienen solos, con las propias fuerzas, necesitan alguien que los lleve de la mano. Nos recuerdan que el Evangelio se vive así, como mendigos que tienden hacia Dios. La presencia de los pobres nos lleva al clima del Evangelio, donde son bienaventurados los pobres en el espíritu (cf. *Mt 5,3*). Entonces, más que sentir fastidio cuando oímos que golpean a nuestra puerta, podemos acoger su grito de auxilio como una llamada a salir de nuestro propio yo, acogerlos con la misma mirada de amor que Dios tiene por ellos. ¡Qué hermoso sería si los pobres ocuparan en nuestro corazón el lugar que tienen en el corazón de Dios! Estando con los pobres, sirviendo a los pobres, aprendemos los gustos de Jesús, comprendemos qué es lo que permanece y qué es lo que pasa.

Volvemos así a las preguntas iniciales. Entre tantas cosas penúltimas, que pasan, el Señor quiere recordarnos hoy la última, que quedará para siempre. Es el amor, porque «Dios es amor» (*I Jn 4,8*), y el pobre que pide mi amor me lleva directamente a Él. Los pobres nos facilitan el acceso al cielo; por eso el sentido de la fe del Pueblo de Dios los ha visto como *los porteros del cielo*. Ya desde ahora son nuestro tesoro, el tesoro de la Iglesia, porque nos revelan la riqueza que nunca envejece, la que une tierra y cielo, y por la cual verdaderamente vale la pena vivir: el amor.

## I Propuesta

### *Lectio Divina* “Acordarnos de los pobres”

#### La Palabra de Dios...

##### *es escuchada...*

*Rm 15,25-27*

*Pero ahora voy a Jerusalén, para el servicio de los santos, pues Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una colecta para los pobres que hay entre los santos de Jerusalén. Tuvieron el gusto y además estaban obligados a ello; pues si los gentiles han compartido los bienes espirituales de los santos, ellos por su parte deben prestarles ayuda en lo material.*

*1Cor 16,1-4*

*Sobre la colecta en favor de los santos, haced vosotros lo mismo que ordené a las iglesias de Galacia: que cada uno de vosotros aparte el primer día de la semana lo que haya podido ahorrar y que lo guarde; de este modo, no habrá que hacer colectas cuando yo vaya. Y cuando llegue yo, a los que vosotros hayáis elegido los enviaré con cartas para que lleven vuestro donativo a Jerusalén. Y si es conveniente que vaya también yo, irán conmigo.*

*2Cor 9,1-15*

*Sobre este servicio en favor de los santos, me es superfluo escribiros. Pues conozco vuestra buena disposición, de la cual me glorí ante los macedonios, diciéndoles que Acaya está preparada desde el año pasado y que vuestro celo ha estimulado a muchísimos. Con todo, he enviado a los hermanos para que nuestro orgullo por vosotros no resulte vano en este asunto, es decir, para que estéis preparados como voy diciendo; no sea que si los macedonios que van conmigo os encuentran sin preparar, nosotros, por no decir vosotros, quedemos en ridículo en este asunto. Por eso juzgué necesario pedir a los hermanos que fuesen a vosotros antes que yo y tuviesen preparadas de antemano las donaciones que habíais prometido. Así estarán preparados como un regalo y no como una exigencia. Mirad: el que siembra tacañamente, tacañamente cosechará; el que siembra abundantemente, abundantemente cosechará. Cada uno dé como le dicte su corazón: no a disgusto ni a la fuerza, pues Dios ama al que da con alegría. Y Dios tiene poder para colmaros de toda clase de dones, de modo que, teniendo lo suficiente siempre y en todo, os sobre para toda clase de obras buenas. Como está escrito: Repartió abundantemente a los pobres, su justicia permanece eternamente. El que proporciona semilla al que siembra y pan para comer proporcionará y multiplicará vuestra semilla y aumentará los frutos de vuestra justicia. Siempre seréis ricos para toda largueza, la cual, por medio de nosotros, suscitará acción de gracias a Dios; porque la realización de este servicio no solo remedia las necesidades de los santos, sino que además redundará en abundante acción de gracias a Dios. Al comprobar el valor de esta prestación, glorificarán a Dios por vuestra profesión de fe en el Evangelio de Cristo y por vuestra generosa comunión con ellos y con todos; finalmente, con su oración por vosotros mostrarán*

*su afecto al ver la gracia sobreabundante que Dios ha derramado sobre vosotros. ¡Gracias sean dadas a Dios por su don inefable!*

*Gal 5,13-15*

*Pues vosotros, hermanos, habéis sido llamados a la libertad; ahora bien, no utilizéis la libertad como estímulo para la carne; al contrario, sed esclavos unos de otros por amor. Porque toda la ley se cumple en una sola frase, que es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Pero, cuidado, pues mordiéndoos y devorándoos unos a otros acabaréis por destruirlos mutuamente.*

***es meditada...***

El tema de la *Jornada Mundial de los Pobres* de este año está tomado de una admonición del Antiguo Testamento: «Tiende tu mano al pobre» (*cf.* Sir 7,32). Esta exhortación evoca la imagen de una mano tendida que quiere ayudar a quien necesita lo esencial para vivir. Dar una mano a los pobres es un aspecto fundamental de la piedad en la tradición judeocristiana. Sin embargo, curiosamente, San Pablo, el principal evangelizador del Nuevo Testamento, aparentemente tiene poco que decir sobre los pobres. ¿Pero es eso realmente así? Deseamos reflexionar un poco más sobre la atención que Pablo presta al tema de los pobres.

Comencemos con un testimonio fundamental del mismo Pablo. En la Carta a los Gálatas (*cf.* 1,18-2,10), cuando Pablo relata su encuentro con las “columnas” de la Iglesia – así llama a Cefas (Simón Pedro), Santiago, el hermano del Señor, y Juan – para defender su vocación apostólica como “apóstol de los gentiles”, afirma que ellos aprobaron su acción misionera con una condición: “Solo nos pidieron que nos acordáramos de los pobres, lo cual he procurado cumplir” (*Gal 2,10*).

¡Acordarse de los pobres! El Papa Francisco, que subraya repetidamente la necesidad de recordar, de cuidar a los pobres, admite que «es difícil mantener la mirada hacia el pobre» (*Mensaje*, §3). Sin embargo, esto es lo que los apóstoles le pidieron a Pablo que hiciera. Pablo usa la palabra bíblica estándar para indicar a los “pobres” (*ptōchoi*), que significa cualquiera que carezca de recursos humanos básicos y deba depender de otros para sobrevivir. En la Biblia, la pobreza nunca es un concepto abstracto; se trata de personas o grupos que literalmente no tienen lo necesario para vivir. La declaración de Pablo requiere alguna aclaración más.

El consejo de las “columnas” de la Iglesia a Pablo sobre los “pobres” es en realidad una referencia a la *iglesia madre* de Jerusalén. Si bien es posible que la etiqueta “pobres” haya sido utilizada como una especie de identidad espiritual para los cristianos judíos de Jerusalén, es más probable otra interpretación. En comparación con las iglesias de Pablo de la diáspora en el mundo grecorromano, que eran en su mayoría urbanas y bastante ricas, los cristianos de Jerusalén eran literalmente pobres. Las iglesias de Pablo contenían miembros de un amplio espectro de estratos sociales, desde ricos a pobres, con un buen número de artesanos, comerciantes y terratenientes que ciertamente tenían suficientes recursos para vivir.

En el contexto de los Gálatas, Pablo está indicando a la iglesia madre de Jerusalén. Reconoce la disparidad entre “sus” iglesias gentiles relativamente ricas y la comunidad de Jerusalén. Por eso aceptó con gusto la petición de los apóstoles e hizo de la “colecta en favor de los santos” (*ICor 16:1*) uno de los puntos principales de su ministerio durante unos veinte

años. Dondequiera que Pablo fuera en la cuenca del Mediterráneo para evangelizar, invitaba a sus oyentes a contribuir a esta colecta para los pobres. Explica sus razones a los romanos, felicitando a “sus” iglesias que han contribuido libremente a sus esfuerzos de recaudación de fondos:

«Pero ahora voy a Jerusalén, para el servicio de los santos, pues Macedonia y Acaya tuvieron a bien hacer una colecta para los pobres que hay entre los santos de Jerusalén. Tuvieron el gusto y además estaban obligados a ello; pues si los gentiles han compartido los bienes espirituales de los santos, ellos por su parte deben prestarles ayuda en lo material» (*Rm 15,25-27*).

El vocabulario griego de este pasaje es fundamental. Pablo habla de “prestar un servicio” o “servir” (*diakoneō*), de realizar la comunión (*koinōnia*) compartiendo los recursos con los pobres (*ptōchoi*) que necesitan cosas materiales (*sarkika*). Estas palabras muestran que la mano tendida de Pablo estaba destinada a construir la más grande comunidad de fe. Pero también los pobres tienen algo que compartir. Pablo felicita a la Iglesia de Jerusalén por haber compartido sus “bienes espirituales” con las iglesias de los gentiles. De esta manera, Pablo demuestra que su colecta no es sólo un acto de caridad por parte de las iglesias más ricas, sino que es parte de un intercambio mutuo de recursos. La iglesia madre siempre ha servido de inspiración para las comunidades de Pablo. Ellas, a su vez, han restituido lo que han podido por el bienestar material de aquella comunidad. El vocabulario de este pasaje gira, por tanto, en torno a la naturaleza de la comunidad cristiana (*koinōnia*, que también puede traducirse como “comunión”). Es una comunidad de amor en la que los recursos a disposición de cada uno se comparten generosamente.

En otro pasaje, Pablo explica la lógica de la práctica fomentada por él en sus iglesias para ayudar a los pobres. Esta se basa en el ejemplo de Dios. Dios es quien da con la máxima generosidad. Cuando tendemos las manos a los pobres, seguimos el ejemplo de Dios y esto nos lleva a la acción de gracias. Pablo describe este proceso con estas palabras:

«Dios tiene poder para colmaros de toda clase de dones, de modo que, teniendo lo suficiente siempre y en todo, os sobre para toda clase de obras buenas. Como está escrito: Repartió abundantemente a los pobres, su justicia permanece eternamente. El que proporciona semilla al que siembra y pan para comer proporcionará y multiplicará vuestra semilla y aumentará los frutos de vuestra justicia. Siempre seréis ricos para toda largueza, la cual, por medio de nosotros, suscitará acción de gracias a Dios; porque la realización de este servicio no solo remedia las necesidades de los santos, sino que además redundará en abundante acción de gracias a Dios» (*2Cor 9,8-12*).

Otro aspecto de la preocupación de Pablo por los pobres es digno de mención. Tan importante era la colecta “para los santos” que deseaba entregarla personalmente (*cfr. 1Cor 16,4; Rom 15,25-28*). ¡Quería hacer él mismo el gesto de la entrega! Cuando los cristianos reflexionan sobre las necesidades de los pobres en cualquier época, a menudo se refieren a aquellos textos de la Escritura que hablan franca y abiertamente sobre el cuidado de los pobres. En consecuencia, buscamos en los Salmos, en los Evangelios (especialmente Lucas, conocido como el “Evangelio de los Pobres”), en la literatura sapiencial. Rara vez pensamos en el Apóstol Pablo como la fuente de esta enseñanza, ya que sus cartas no tienen mucho que decir sobre el tema. Sin embargo, el mismo Santo Padre ha llamado la atención sobre la enseñanza de Pablo al vincular, con razón, la generosidad hacia los pobres con la comunidad de amor. En su mensaje para esta cuarta Jornada Mundial de los Pobres, el Papa Francisco escribe:

«[El tema de este año] “Tiende la mano al pobre” es, por lo tanto, una invitación a la responsabilidad y un compromiso directo de todos aquellos que se sienten parte del mismo destino. Es una llamada a llevar las cargas de los más débiles, como recuerda san Pablo: «Mediante el amor, poneos al servicio los unos de los otros. Porque toda la Ley encuentra su plenitud en un solo precepto: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*. [...] Llevad las cargas los unos de los otros» (Ga 5,13-14; 6,2)» (Messaggio, §8).

Este pasaje de la Carta a los Gálatas es uno de los pocos ejemplos en los que Pablo menciona explícitamente la enseñanza de Jesús; incluso la define como “la ley de Cristo”. Soportar la carga de los demás no es una acción opcional para el verdadero cristiano. Es una obligación. También es un signo del amor que tenemos por los necesitados, que son los más débiles o vulnerables. En la imagen de la “mano que ayuda” tendida a los necesitados encontramos una aplicación concreta del mensaje de Jesús, reforzada por San Pablo, para llevar las cargas los unos de los otros por amor. Como el Papa Francisco observa, «tender la mano es un signo: un signo que recuerda inmediatamente la proximidad, la solidaridad, el amor» (Mensaje, §6).

Todos los días, en la ciudad donde vivo, veo gente pobre en la calle o en el metro. Son personas sin hogar y vulnerables. Muchos padecen enfermedades mentales; algunos son víctimas de una terrible desgracia; otros, aparentemente, prefieren vivir al margen de la sociedad y dependen de las manos tendidas para ayudarles. Desgraciadamente, nuestras instituciones seculares parecen estar poco equipadas para resolver este problema, a pesar de nuestras mejores intenciones. Debemos admitir que el problema de la pobreza en el mundo no se presta a soluciones inmediatas. El mismo Papa Francisco lo admite: «la Iglesia no tiene soluciones generales que proponer, pero ofrece, con la gracia de Cristo, su testimonio y sus gestos de compartir» (Mensaje, §4). Nosotros cristianos estamos al menos invitados a reflexionar sobre la Palabra de Dios, que exige de nosotros una respuesta concreta a los pobres.

Incluso en tiempos de San Pablo, en las comunidades cristianas, había una pobreza considerable, que él no podía de ninguna manera descuidar o ignorar. Contrariamente a la creencia popular, Pablo no ignoraba a los pobres. Ha aprovechado la ocasión para ayudar a la iglesia madre empobrecida de Jerusalén probablemente por dos razones. En primer lugar, ha demostrado su agradecimiento por el reconocimiento de los líderes de la Iglesia, como Simón Pedro (Cefas) y Santiago el hermano del Señor, que le han permitido continuar su misión evangelizadora en favor de los gentiles. Pablo sabía que esto promovía la visión de una comunidad unificada en la que las normales distinciones sociales entre gentiles o judíos, esclavos o libres, mujeres y hombres - y añadiría entre “ricos y pobres” - ya no dominaban (cfr. Gal 3,28). En segundo lugar, Pablo ofrecía también una señal concreta - una mano tendida, podríamos decir - indicando que “sus” iglesias gentiles estaban dispuestas a contribuir con alegría a la edificación de toda la comunidad compartiendo sus recursos. Un gesto así no era mera caridad. Pablo lo consideraba un signo de participación en la comunión (*koinōnia*) con toda la comunidad, que a su vez manifestaba el cumplimiento del mandato de Jesús de amarse los unos a los otros. Tender la mano a los pobres es una contribución esencial para construir la comunidad de amor a la que todos estamos llamados.

*es rezada...*

## **Salmo 41**

*Dichoso el que cuida del pobre;  
en el día aciago lo pondrá a salvo el Señor.*

*El Señor lo guarda y lo conserva en vida,  
para que sea dichoso en la tierra,  
y no lo entrega a la saña de sus enemigos.*

*El Señor lo sostendrá en el lecho del dolor,  
calmará los dolores de su enfermedad.*

*Yo dije: «Señor, ten misericordia,  
sáname, porque he pecado contra ti».*

*Mis enemigos me desean lo peor:  
«A ver si se muere, y se acaba su apellido».*

*El que viene a verme habla con fingimiento,  
disimula su mala intención,  
y, cuando sale afuera, la dice.*

*Mis adversarios se reúnen a murmurar contra mí,  
hacen cálculos siniestros:*

*«Padece un mal sin remedio,  
se acostó para no levantarse».*

*Incluso mi amigo, de quien yo me fiaba,  
que compartía mi pan,  
es el primero en traicionarme.*

*Pero tú, Señor, apiádate de mí; haz que pueda levantarme,  
para que yo les dé su merecido.*

*En esto conozco que me amas:  
en que mi enemigo no triunfa de mí.*

*A mí, en cambio, me conservas la salud,  
me mantienes siempre en tu presencia.*

*Bendito el Señor, Dios de Israel,  
desde siempre y por siempre. Amén, amén*

\* \* \*

## ***Abre nuestros ojos***

*Abre nuestros ojos, Señor,  
para que podamos verte a Ti en nuestros hermanos y hermanas.  
Abre nuestros oídos, Señor,  
para que podamos oír las invocaciones  
de quien tiene hambre, de quien tiene frío, miedo, y de quien se siente oprimido.  
Abre nuestros corazones, Señor,  
para que aprendamos a amarnos los unos a los otros como tú nos amas.  
Danos de nuevo tú Espíritu, Señor,  
para que nos volvamos un solo corazón y una sola alma en tu nombre. Amén.*

*(Santa Teresa de Calcuta)*

## II Propuesta

### Lectio Divina

#### *Tiende tu mano al pobre, ¡ahora!*

#### La Palabra de Dios...

##### ...es escuchada

*Sir 7, 27-30. 32-36*

*Honra a tu padre con todo tu corazón, y no olvides los dolores de tu madre. Recuerda que ellos te engendraron, ¿qué les darás a cambio de lo que te dieron? Teme al Señor con toda tu alma, y respeta a sus sacerdotes. Ama a tu Creador con todas tus fuerzas, y no abandones a sus ministros. Tiende también tu mano al pobre, para que tu bendición sea completa. Sé generoso con todos los vivos, y a los muertos no les niegues tu generosidad. No te retraigas ante los que lloran, y aflígete con los que se afligen. No dejes de visitar al enfermo, porque con estas obras te harás querer. En todas tus acciones ten presente tu final, y así jamás cometerás pecado.*

##### ...es meditada

Antes de entrar en los versículos tomados del Sirácida, encendamos la luz del Evangelio que facilita la comprensión del texto veterotestamentario. Al final del Evangelio de Mateo Jesús habla del Juicio Universal (*cfr. Mt 25,31-46*). La escena es muy simple, pero sugerente: el pastor divide su rebaño y coloca las ovejas a su derecha, mientras que las cabras a la izquierda. Lo que llama la atención es un cierto ritmo en el diálogo entre el Hijo de Dios, que se esconde en la figura del pastor y del rey, y los hombres reunidos para el juicio, representados por las figuras de animales. El rey repite cuatro veces, y siempre en el mismo orden, las seis necesidades fundamentales del hombre, que necesariamente deben ser satisfechas: el hambre, la sed, el ser forastero, la desnudez, la enfermedad y la reclusión.

Está claro que cubrir o no las seis necesidades básicas se convierte en un criterio esencial para ser contado en el grupo de los justos o en el de los injustos. Este criterio ya se encuentra en el Antiguo Testamento. Isaías lo indicaba como criterio del verdadero ayuno y, por consiguiente, de la religiosidad verdadera y coherente: “Este es el ayuno que yo quiero: soltar las cadenas injustas, desatar las correas del yugo, liberar a los oprimidos, quebrar todos los yugos, partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, cubrir a quien ves desnudo y no desentenderte de los tuyos” (58,6-7).

El profeta Ezequiel, al tiempo que afirma la responsabilidad que cada hombre tiene por sus pecados, describe una serie de comportamientos, algunos para evitar, otros para practicar, para que los fieles sean justos y tengan vida: “si no oprime a nadie, si devuelve la prenda empeñada; si no despoja a nadie de lo suyo, si da de su pan al hambriento y viste al desnudo; si no presta con usura ni acepta intereses; si se mantiene lejos de la injusticia y aplica con equidad el derecho entre las personas; si se comporta según mis preceptos y observa mis leyes, cumpliéndolas fielmente: ese hombre es justo, y ciertamente vivirá —oráculo del Señor Dios—” (18,7-9). Nuestro texto del Sirácida, por tanto, se inserta en esta misma estela de escritos que solicitan ciertos comportamientos en favor de los hombres que sufren a causa de sus necesidades fundamentales violadas (no satisfechas): “Tiende también tu mano al pobre, para que tu bendición sea completa... No te retraigas ante los que lloran, y aflígete con los que se afligen. No dejes de visitar al enfermo, porque con estas obras te harás querer. En todas

tus acciones ten presente tu final, y así jamás cometerás pecado” (7,32.35-36). También en este caso, el comportamiento que busca satisfacer las necesidades fundamentales del hombre se convierte en criterio para recibir la plenitud de la bendición divina y para no caer en el pecado.

Mientras que los textos del Antiguo Testamento se centran prevalentemente en la relación entre el comportamiento hacia los pobres y la bendición de Dios, el Evangelio trae un giro revolucionario: “cada vez que lo hicisteis con uno de estos, mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicisteis” (Mt 25,40). Dios ya no es el garante de la relación entre un pobre y un rico, deseoso de recibir la bendición y ser contado entre los justos. Dios se identifica con los pobres y se confía en las manos de los hombres. Chiara Lubich escribe: “La identificación de Cristo con los indigentes es uno de los aspectos más elevados y nuevos del mensaje del Evangelio. Encarnándose, en efecto, el Hijo de Dios «siendo rico se hizo pobre». Y vino a servir, no a ser servido: curó a los enfermos, alivió a los que sufrían, estuvo con los marginados, ciertamente no por ninguno de sus méritos morales o espirituales, sino por amor” (*Palabras de vida, Noviembre 1984*).

Así podemos entender completamente el imperativo del Sirácida: “tiende tu mano al pobre”. No es sólo un simple mandamiento que garantiza la bendición y la vida eterna, sino que es un gesto que nos permite tocar a Jesús presente en el pobre a través de una de las seis vías de acceso: “Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme” (Mt 25, 35-36).

A este punto también está claro que, antes de extender la mano, es necesario tener los ojos del amor. Estos nos permiten ver no sólo a un hombre necesitado, sino también y sobre todo a Jesús que espera nuestro gesto: “En las personas enfermas o que sufren, debemos ver a Jesús clavado en la cruz y no a un parásito o a un miembro improductivo” (*Diario, Santa Faustina Kowalska*). La mirada atenta de un creyente vislumbra enseguida con el amor cómo alcanzar, tocar y aliviar a Jesús crucificado en una persona necesitada.

A menudo, en los textos bíblicos, incluso las cosas que no se expresan explícitamente se vuelven importantes. En el caso de nuestro fragmento nos damos cuenta de que el Sirácida no dice cuándo debemos tender la mano. El evangelista Marcos refiere las palabras de Jesús al respecto: “Porque a los pobres los tenéis siempre con vosotros y podéis socorrerlos cuando queráis; pero a mí no me tenéis siempre” (14,7). Por tanto, cuándo tender la mano al pobre depende de nuestra voluntad. Con demasiada frecuencia, sin embargo, esta frase del Evangelio se utiliza para justificar la propia indolencia a la hora de ayudar a los necesitados. En tanto, los tenemos siempre con nosotros...

Para ser creíbles como cristianos, no podemos escapar de esta búsqueda constante de Dios que habita en las personas pobres y espera nuestra mano tendida. No podemos perder ni un segundo y debemos apresurarnos, porque la percepción del tiempo varía según las circunstancias en las que uno se encuentra. Conocemos muy bien estos momentos, cuando la vida de repente se ralentiza, cuando recibimos una llamada con malas noticias y parece que la tierra se abra bajo nuestros pies... Para los pobres, el tiempo puede convertirse rápidamente en desesperación, si no ven la mano tenderse: “¡Cuánto es larga la espera de un vaso de agua para el enfermo que tiene sed!” (San Agustín, *En. en ps. 36, d. 1, 10*). Así que tiende tu mano al pobre, ¡ahora!

**...es orada**

El día de su fiesta,  
rogamos al Señor  
para ser más caritativos  
al servicio de nuestros hermanos y hermanas.  
Gracias, Señor.  
por las muchas gracias y bendiciones  
que has puesto en mi vida.  
Te ofrezco mi más sincero agradecimiento  
por los innumerables dones  
que me ofreces cada día.  
Señor, ayúdame a ser consciente  
de las necesidades de mis hermanos y hermanas,  
y para responder a aquellos  
que son pobres y menos afortunados  
con expresiones generosas de caridad,  
amabilidad y cuidado.  
Cuando, Señor,  
finalmente estaré en tu presencia,  
me gustaría oírte decir:  
“Ven, siervo bueno y fiel,  
para compartir la alegría del Padre,  
porque cuando me viste hambriento,  
sediento, desnudo, sin hogar,  
enfermo y en la cárcel,  
ofreciste, en mi nombre,  
dones de caridad y amor”.

San Vicente de Paúl (por su compasión, humildad y generosidad, se le conoce como el “Gran Apóstol de la Caridad”)

\* \* \*

Virgen María,  
Reina de los santos  
y modelo de santidad,  
tú exultas hoy  
con la inmensa legión  
de los que han lavado sus vestiduras  
con la «sangre del Cordero» (Ap 7, 14).  
Tú eres la primera de los salvados,  
la totalmente santa, la Inmaculada.  
Ayúdanos a vencer nuestra mediocridad.  
Infunde en nuestro corazón  
el deseo y el propósito de la perfección.  
Suscita en la Iglesia,  
para bien de los hombres de hoy,  
una gran primavera de santidad.

(San Juan Pablo II)

## **Comentario de *Sir* 4,1-10** **«Hijo, no rechaces al pobre...»**

El tema de la pobreza está ampliamente difundido en el panorama de los libros sapienciales. Junto al Sirácida, también en los Proverbios de Salomón y en el Qoèlet se evidencian numerosas referencias que muestran el compromiso constante de los autores sagrados en la reflexión que invita al cuidado de los necesitados, la protección de los indigentes y la acogida de los huérfanos. Es el camino de la búsqueda de la sabiduría que está caracterizada por una práctica real de santificación diaria y que desemboca en un culto que celebra al Dios Justo y amante de la justicia. El género literario de la instrucción es adoptado por los autores sapienciales como expresión estilística eficaz para dispensar aquellas enseñanzas que sirven para hacer madurar en cada lector la fidelidad auténtica a la Palabra de Dios que guía e ilumina el camino del hombre en la ardua búsqueda de la Sabiduría.

El contexto próximo del pasaje es *Sir* 3,1-4,10, cuya sección se caracteriza por la presencia constante del apelativo “hijo”, destinatario de la instrucción del sabio Ben Sira. Una terminología compartida que se refleja en la conclusión a través de la referencia al léxico familiar del “padre” y de la “madre”, conectados semánticamente por una inclusión en el primer versículo que se abre con la instrucción dirigida al “hijo”, que necesita saciar su sed en la fuente de la Sabiduría divina.

El texto de *Sir* 4,1-10 se divide en dos estrofas: en los versículos 1-6 el autor describe lo que debe evitarse en la relación con los pobres. Los siguientes versículos 7-10 colocan en el centro de su interés los deberes que se reconocen a los pobres en la práctica de la justicia social. Veamos en detalle la primera subsección (vs.1-6).

En los versículos 1 y 2 encontramos las primeras instrucciones marcadas métricamente en forma de paralelismo semántico, donde el segundo elemento explica en forma creciente el significado de la primera proposición. El primer consejo en forma negativa establece la imposibilidad de privar al pobre de lo necesario para mantenerse en vida. Es una invitación a la caridad que implica el orden material de la persona. Es una sentencia que pone de relieve la indigencia del pobre que se encuentra privado de lo necesario para vivir. La cultura judía incluye en la escala de las necesidades primarias el pan, el agua y las verduras, como una típica dieta “kosher”, adaptada a las normas establecidas por la Torá. Como la Torá, la comida también es un regalo de la providencia divina. Privar al pobre de su comida diaria es un grave delito que clama venganza a los ojos de Dios. El significado de este sabio consejo se refuerza en la segunda parte por la expresión que se refiere al sentido de la vista. El ojo del hombre puro no podrá volverse insensible a la mirada elocuente del necesitado que clama por la injusta pobreza de la que es esclavo. La mirada del que sufre es una oración eficaz que mueve el corazón a la compasión. Y quien vive en la dificultad no podrá ser exasperado por ulteriores fatigas. Un eco de esta sentencia es la parábola del rico epulón que encontramos en el Evangelio de Lucas (*cf.* *Lc* 16,19-31). El punto de inflexión del relato lucano es el hecho de encontrar al rico en el infierno. Entre los tormentos infernales descubre la verdadera causa de su condena eterna: no la riqueza, sino la incapacidad de ver a aquel pobre llamado Lázaro que cada día se encontraba a los pies de su mesa, postrado en el polvo junto a los perros, deseoso de alimentarse de las migajas caídas al suelo. “Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno”. El rico epulón que cruza la mirada del pobre Lázaro ve en sus ojos la razón de su condena. Demasiado tarde para volver atrás, la pena a cumplir es la visión perpetua de quien se ha negado a ver en vida, por un tiempo limitado.

La necesidad material del hambre se extiende hasta la más profunda indigencia de una interioridad que afecta al corazón, centro de la vida humana. El del pobre es un corazón afligido por una esclerosis sentimental que le lleva a asumir una visión pesimista de la vida. Replegado sobre sí mismo, desprovisto de un horizonte de apertura feliz a los dones de la creación, el necesitado vive en una dinámica de búsqueda continua de atención que le permita ser reconocido para recordar que existe. El corazón apesadumbrado, la mano tendida, la mirada penetrante, la oración desesperada que se eleva al cielo, son las imágenes que el autor sagrado pinta en los vs. 3-6 para esbozar los rasgos del típico mendigo que aparece en tantas páginas de la Escritura y que reflejan las necesidades que se esconden en su interioridad.

La descripción de la exterioridad se completa con la de la interioridad: de la necesidad primaria de alimento, que se limita a un aspecto que califica sólo parcialmente la existencia del hombre, se llega a la *cardiognosis*, al conocimiento del corazón, lugar donde se hace urgente la llamada del necesitado que suplica ayuda, protección, atención y deseo de existir. Y si el corazón del hombre no corresponde a los deseos y expectativas de quien invoca ayuda, la respuesta viene con certeza del corazón de Dios, que se deja visceralmente implicar por el grito de quien suplicante se vuelve hacia Él, porque se encuentra oprimido por la injusticia social que relega a los márgenes y postra en el polvo a los que no tienen fuerzas para levantarse. Escuchar la súplica del mísero e intervenir para restaurar la justicia son características de la acción divina.

La segunda sección (vs.7-10), precedida por una recomendación que invita a la obediencia en las comunidades de la sinagoga a quienes están en una posición jerárquica superior, es un estímulo para que el discípulo aprenda a prestar atención a los pobres. En esta perspectiva, el sabio que ejercita la compasión hacia los pobres, los huérfanos y las viudas, vive en el amor de Dios, superior al que una madre nutre por el fruto de sus entrañas. El sabio expresa un *modus vivendi* que recuerda al divino. Es la actitud típica que nos hace partícipes del amor de Dios, que es compasivo y rico en bondad.

El siguiente consejo es una repetición de lo que ya se ha expresado en los vs. 3 y 4, pero esta vez con la técnica de invertir los sujetos. Ya no es el pobre a tener que alzar la mirada en busca de los ojos compasivos de quien se ocupará de él, sino al contrario, son los ojos de quien se hace próximo a tener que bajarse para cruzar la mirada del mendigo que pide ayuda. La conversión de la mirada está indicada por el movimiento que va de arriba hacia abajo. Es como si uno se viera obligado a postrarse ante la mirada del necesitado, de arriba a abajo en un movimiento *kenótico* que imita el abajamiento de Cristo en la dinámica de la Encarnación. Es el gesto que emula el de Jesús inclinándose sobre la mujer adúltera, necesitada del perdón divino, es el derrocamiento de los poderosos al que sigue la exaltación de los humildes del cántico del Magníficat, es el inclinarse de Dios sobre las miserias de la humanidad entera.

Después de la mirada, el oído también se abaja para escuchar los latidos de un corazón oprimido, cansado, endurecido por los dolores y las preocupaciones de una existencia en los límites de lo humano. La aplicación de la justicia social se traduce así en un ejercicio progresivo y constante de lo que la Ley estigmatiza como los deberes del hombre recto que camina sostenido por la luz de la fe.

La conclusión del pasaje (v.10) amplía el campo semántico de los términos familiares. El hijo, depositario de la instrucción sapiencial, al traducir en su vida los consejos divinos, se convierte en padre para los huérfanos (una categoría que especifica un rasgo significativo del ser indigente), y en marido para su madre para alcanzar el ápice del camino de su vida: recibir el don de la filiación divina. La práctica de la misericordia procura el sustento de Dios, que llenará a los justos de un afecto tal que superará el amor que una madre tiene por su hijo.

## Comentario de *Sir* 7,32-36

La tensión por alcanzar la Sabiduría, que viene otorgada desde lo alto como una lluvia de bendición y gracia que riega el corazón de cada criatura, se refleja con extraordinaria claridad en *Sir* 7,32-36. Precedidos por una sentida invitación al temor del Señor y al honor reservado a sus ministros, los siguientes versículos describen la liturgia celebrada por el hombre justo, que pone en el centro de su culto la ofrenda sin reservas de sí mismo para sostener al pobre necesitado, logrando colmar su indigencia con gestos de misericordia y servicio. Parece que se hacen eco de los versículos del Salmo 50 que describen la dinámica del culto con las actitudes del espíritu contrito, del corazón quebrantado y humillado que a Dios agrada y no desprecia (*cf.* *Sal* 50).

El uso que hace el autor de la técnica del quiasmo, en los vs. 32-33, es útil para relacionar los términos *pobre-muerto* y *bendición-generosidad*. El mensaje que se esconde detrás de lo que podría parecer un simple artificio retórico que roza un mero virtuosismo exegético, resulta bastante sugerente para una reflexión precisa sobre el tema de la pobreza, nunca ajena a la sensibilidad del creyente. La condición del pobre evoca una evidente afinidad con la muerte; vivir en la pobreza significa lidiar con la muerte a diario. La sumisión del hombre a la condición de miseria y precariedad oscurece la imagen de Dios impresa en el rostro de toda criatura, no dejando sacar a relucir la sacralidad alcanzada por el culto que cada uno ofrece a su semejante, indispensable para celebrar la liturgia agradable al Señor. De ello se desprende que el don de la bendición divina proviene de la generosidad que cada individuo habrá otorgado al pobre.

¡Cuán actuales son los mandatos divinos que el Sirácida da a los hombres de fe, a los que viven un ministerio particular en la iglesia, a los que se dedican al servicio de los necesitados, a los que desean dar sentido a la vida, al hombre de todos los tiempos! Una vida bendecida se construye sobre actos de generosidad incondicional: aliviar los sufrimientos, sostener a los más débiles, dar dignidad a los que la han perdido, ayudar a los necesitados, animar a los que han perdido la esperanza, estos son los “sacramentos” que cada persona está llamada a celebrar para hacer del mundo un hogar más acogedor, donde nadie se sienta excluido e indeseado.

La posibilidad de dedicarse a los pobres nunca puede estar condicionada por el tiempo, por intereses personales, por proyectos que no estén en sintonía con la voluntad divina, por una pastoral excéntrica que corre el riesgo de poner en el centro el yo impotente del hombre, relegando a los márgenes la omnipotencia de Dios. *Tender la mano al pobre* será un gesto de verdadera solidaridad cuando se tendrá el valor de valorar la experiencia de la pobreza individual. Sólo el pobre sabe ver con compasión quién es pobre. Aprender a considerarse indigente significa reconocer las acciones salvíficas que Dios ha obrado en nuestra vida. Pobres como los israelitas que huyen de los egipcios, salvados por el brazo extendido de Moisés sobre las aguas del mar, pobres como el pueblo de Israel en la batalla, sostenidos por los brazos de Moisés elevados al cielo, pobres como aquel hombre que, tendiendo su mano a Jesús, la recobró curada.

Tender la mano al pobre es también el gesto que sella la celebración de la fiesta del perdón de los que se acercan al Sacramento de la Reconciliación. La vida de fe crece compartiendo la pobreza, acompañando a los más débiles, sosteniendo a los vacilantes, llevando las cargas de los demás. El Sirácida hace explícitas estas imágenes que sugieren la vitalidad de una comunidad inclusiva, con tres acciones en negativo y tres en positivo, en los vs. 34-36. La primera, tiene en cuenta a los que lloran: “No te retraigas ante los que lloran”

(*cf.* Sir 7,34). El período de aislamiento forzoso, que la pandemia nos ha obligado a vivir, ha amplificado el distanciamiento social, privándonos incluso de la posibilidad de poder consolar a quienes lloran la muerte de sus seres queridos. Aprender el difícil arte de la *consolación* es una tarea de la que nadie podrá escapar: “afligete con los que se afligen” (*cf.* Sir 7,34). Una obra de misericordia corporal es visitar a los enfermos: “no dejes de visitar al enfermo” (*cf.* Sir 7,35). La referencia al enfermo, que el Sirácida hace explícita como culto agradable a Dios, alcanza su punto culminante en el célebre pasaje evangélico de Mateo en el capítulo 25. El mismo Jesús llega a identificarse con la imagen evocadora del enfermo que se deja visitar: “Estuve enfermo y me visitasteis” (*cf.* Mt 25,36). Liberado de las seductoras tentaciones de la autosuficiencia y del orgullo que marginan, el hombre toma conciencia de la íntima fragilidad en cuanto criatura que le lleva a identificarse con aquellos enfermos que invocan el auxilio del médico celestial, en una comunión de miseria humana que se ejercita en solidaridad con sus semejantes. (*cf.* Lc 5,32).

Reconocerse enfermo puede convertirse en el comienzo de un camino de curación que se realiza en la urgencia de amar y en el deseo de dejarse amar. La conclusión del pasaje ofrece una perla de sabiduría bíblica que puede adaptarse a cada individuo. “En todas tus acciones ten presente tu final”. El texto griego sugiere una doble traducción del término “final”. Debe entenderse como sinónimo de muerte. Recordar la muerte libera al hombre de las tentaciones que se esconden en lo profundo del corazón y que, como la cizaña, echan raíces profundas difíciles de erradicar. Las derivas antropológicas más comunes son la posibilidad de prescindir de Dios, el riesgo de considerarse autosuficiente, de poder abrumar a la ligera al prójimo, de abusar de la debilidad de los demás, de disfrutar de la vida hasta el “final”, excluyendo incluso la certeza de la muerte. La segunda interpretación del término “final” tiene un resultado positivo: “en todas tus acciones ten presente tu final”. Se comprende bien que haya una indicación clara y definitiva sobre la vida de cada hombre. El camino que hay que seguir es la relación con el prójimo y el objetivo es amarlo para manifestar el amor sincero a Dios. Toda la vida toma una cadencia *agápica*. La vía preferencial para alcanzar la plenitud de la vida es el amor al pobre a quien tender la mano.

### **Por una iglesia que comparte la pobreza**

¿Quiénes son los pobres? La respuesta del Sirácida es explícita: aquellos que no tienen lo necesario para vivir y ni siquiera poseen lo esencial. La tutela de los necesitados es ampliamente tratada en las páginas de la Biblia; se les reconocen los derechos a ser protegidos del abuso de poder, a la tutela de la opresión de los malvados, a una retribución de las necesidades básicas, sin descuidar el establecimiento de una relación que les permita llevar una vida digna respetando su condición humana. El respeto a las normas éticas y la atención que se debe prestar a las personas más débiles genera una sociedad más justa y solidaria, más humana y unida en la comunión. Desde Ben Sira hasta hoy, estas advertencias tienen en sí mismas un valor perenne y se aplican favorablemente en un tiempo como el nuestro, tan agresivo hacia los pobres.

Una reflexión teológico-pastoral madura debe poner en el centro la cuestión de la pobreza. La iglesia, que vive en un contexto histórico de consumismo exasperante, asume el gran riesgo de una creciente cultura individualista que cultiva los valores negativos de la marginación social. El aislamiento egoísta no deja espacio suficiente para cultivar la búsqueda de una proximidad que valore y sostenga a quienes se encuentran en una condición de pobreza y precariedad absoluta. El individualismo crea un empobrecimiento gradual de la propia interioridad, con la consiguiente esclerotización del corazón que genera cristianos que se olvidan de los pobres y que se privan voluntariamente de una relación positiva con el Dios

que ama la justicia. Una pastoral para los pobres suscita en la Iglesia un renovado interés por reactivar una dinámica misionera que lleve a todos el mensaje evangélico, sin excepciones ni diferencias sociales, reconociendo a los necesitados como los privilegiados del Evangelio. Es urgente hacer resonar de nuevo en el corazón de los creyentes el discurso que Jesús pronunció en la sinagoga de Nazaret: “El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha unguido y me ha enviado a evangelizar a los pobres” (*cf.* Lc 4,18).

Un primer aspecto que pone de relieve la atención que la Iglesia debe prestar a los pobres va acompañado de un segundo no menos importante: el Evangelio para los pobres es también el Evangelio de los pobres, de modo que los destinatarios privilegiados se convierten también en los sujetos que trabajan activamente en la evangelización. La nueva evangelización está llamada a recorrer los pasajes existenciales de la caridad y la humildad en un perenne seguimiento de Cristo pobre. No se trata de un seguimiento cualquiera, sino de un proceso de conversión real sostenido por la fidelidad al Evangelio. Seguir a Jesús significa vivir en el espíritu de las bienaventuranzas y esto involucra no a un pequeño círculo de creyentes, sino a todo el pueblo de Dios. Es necesario promover una cultura del compartir para que la Iglesia no sólo actúe en favor de los pobres, sino que viva con los pobres. Los valores de la pobreza siguen siendo, de hecho, la forma más noble de anunciar el Evangelio. Ellos son testigos de la riqueza del Reino de Dios.

El hecho de compartir la pobreza no invalida, sin embargo, el compromiso de luchar contra todas las formas de miseria y discriminación que son el resultado de decisiones egoístas. Una pastoral *con y para* los pobres está intrínsecamente ligada a la promoción de la paz para vencer la sed de opresión en todas sus formas, mediante una contribución activa de los cristianos que se redescubren en su individualidad, constructores de un mundo más justo y libre de toda discordia social.

La iglesia recoge de su maestro una dirección precisa, impresa en sus seguidores, la de tener que vivir no para sí misma, sino para la salvación del mundo, especialmente de aquellos que se sienten excluidos, marginados y privados de la belleza que debe brillar en su rostro porque es un reflejo de la imagen de Dios. Es hora de creer con valentía en la construcción de una pastoral de la proximidad, fomentando centros de acogida para los sin techo, comedores de caritas, centros de escucha, en continuidad con el ejemplo de Cristo que vivía y ofrecía su vida por los pobres y los que sufren.

La salvación del mundo, hoy más que nunca, se realiza en el compromiso con los necesitados y los pobres. Todo esto implica una serie de elecciones coherentes y consecuentes. Empezando por la opción preferencial de un estilo de vida que apunta a la esencialidad. Es necesario aprender a confraternizar con los demás, entregándose a los más necesitados que cada uno puede ver presentes a su alrededor, si se tiene el valor de hacerlo. No hay plan pastoral más eficaz que la concreción del amor y la actualización de ese mandamiento que consagra la perenne novedad del Evangelio y de todo anuncio salvífico: amar a Dios y al prójimo. El modelo que hay que seguir es el Cristo crucificado del que aprender a vivir conforme a su íntima naturaleza mesiánica y profética, y esto nos remite siempre al anuncio del Evangelio como buena noticia para los pobres.

## Vigilia de oración

### “Tiende tu mano al pobre” (cfr Sir 7,32)

---

#### Introducción

*Tender la mano* es un signo: un signo que recuerda inmediatamente la proximidad, la solidaridad, el amor, escribe el Papa Francisco en su *Mensaje* para esta Jornada Mundial de los Pobres. La presente Vigilia quiere actuar, rezar y traducir en realidad el signo de la mano tendida.

En la primera *statio*, el pasaje-guía del libro del Sirácida del que se ha tomado el tema de la Jornada, urge nuestras acciones concretas hacia los necesitados. La mano tendida es un gesto muy elocuente que muestra y expresa las diferentes dinámicas que una persona o una comunidad puede actuar en favor de los pobres.

La segunda *statio* recuerda que nuestras acciones hacia los pobres comienzan con la mano tendida del Señor, que es quien primero tiende su mano hacia nosotros.

En conclusión, sería conveniente resumir brevemente el doble sentido de la mano tendida de Dios hacia los hombres y del hombre hacia el prójimo.

Se recuerda que los textos seleccionados en el presente subsidio son sólo propuestas. Para adaptar la Vigilia a las necesidades particulares de una comunidad específica (parroquia, capilla del hospital, monasterio, etc.), se podrían seleccionar cantos para cada *statio*; mientras que, para profundizar en los temas presentados en los textos bíblicos propuestos, se podría preparar otra meditación o bien elegir algunos testimonios, según las necesidades y posibilidades de la comunidad que celebra la vigilia. Antes de la bendición final, se sugiere incluir otra oración de intercesión, pronunciada por el propio sacerdote o por los fieles, y dedicada a las diversas situaciones en las que viven los pobres.

La propuesta de los pasajes bíblicos podría también modificarse, a discreción de quienes organizan la vigilia, para resaltar las otras dimensiones de la mano tendida. A modo de ejemplo: *Sal* 89 (el Señor acompaña a su pueblo con su mano fuerte); varios fragmentos del Evangelio narran las curaciones realizadas con la mano (*Mc* 1,40-41; *Mc* 5,21-43; *Mc* 1,31; *Mt* 8,15; *Mc* 7,33, *Mc* 8,23-25); Pedro cura a un tullido, tomándolo de la mano (*Hch* 3, 1-10). La vigilia se podría realizar con el Santísimo Sacramento expuesto.

**El Sacerdote expone el Santísimo Sacramento en la forma habitual. Sigue un canto y una breve exhortación introductoria.**

## ***Primera statio – el hombre tiende la mano***

### **Del libro del Sirácida**

*Sir 7, 27-30.32-36*

Honra a tu padre con todo tu corazón, y no olvides los dolores de tu madre. Recuerda que ellos te engendraron, ¿qué les darás a cambio de lo que te dieron? Teme al Señor con toda tu alma, y respeta a sus sacerdotes. Ama a tu Creador con todas tus fuerzas, y no abandones a sus ministros. Tiende también tu mano al pobre, para que tu bendición sea completa. Sé generoso con todos los vivos, y a los muertos no les niegues tu generosidad. No te retraigas ante los que lloran, y aflígete con los que se afligen. No dejes de visitar al enfermo, porque con estas obras te harás querer. En todas tus acciones ten presente tu final, y así jamás cometerás pecado.

### **Meditación y/o testimonio.**

Se podría también preparar una presentación (un collage de fotos y/o videos) para ilustrar diferentes manos tendidas hacia los pobres material y espiritualmente, mientras se leen algunos pasajes del *Mensaje* del Papa Francisco para la Jornada Mundial de los Pobres, como, por ejemplo:

“Tender la mano hace descubrir, en primer lugar, a quien lo hace, que dentro de nosotros existe la capacidad de realizar gestos que dan sentido a la vida. ¡Cuántas manos tendidas se ven cada día! Lamentablemente, sucede cada vez más a menudo que la prisa nos arrastra a una vorágine de indiferencia, hasta el punto de que ya no se sabe más reconocer todo el bien que cotidianamente se realiza en el silencio y con gran generosidad” (n. 5).

“Tender la mano es un signo: un signo que recuerda inmediatamente la proximidad, la solidaridad, el amor. En estos meses, en los que el mundo entero ha estado como abrumado por un virus que ha traído dolor y muerte, desaliento y desconcierto, ¡cuántas manos tendidas hemos podido ver! La mano tendida del médico que se preocupa por cada paciente tratando de encontrar el remedio adecuado. La mano tendida de la enfermera y del enfermero que, mucho más allá de sus horas de trabajo, permanecen para cuidar a los enfermos. La mano tendida del que trabaja en la administración y proporciona los medios para salvar el mayor número posible de vidas. La mano tendida del farmacéutico, quién está expuesto a tantas peticiones en un contacto arriesgado con la gente. La mano tendida del sacerdote que bendice con el corazón desgarrado. La mano tendida del voluntario que socorre a los que viven en la calle y a los que, a pesar de tener un techo, no tienen comida. La mano tendida de hombres y mujeres que trabajan para proporcionar servicios esenciales y seguridad. Y otras manos tendidas que podríamos describir hasta componer una letanía de buenas obras. Todas estas manos han desafiado el contagio y el miedo para dar apoyo y consuelo” (n. 6).

“«Tiende la mano al pobre» destaca, por contraste, la actitud de quienes tienen las manos en los bolsillos y no se dejan conmover por la pobreza, de la que a menudo son también cómplices. La indiferencia y el cinismo son su alimento diario. ¡Qué diferencia respecto a las generosas manos que hemos descrito! De hecho, hay manos tendidas para rozar rápidamente el teclado de una computadora y mover sumas de dinero de una parte del mundo a otra, decretando la riqueza de estrechas oligarquías y la miseria de multitudes o el fracaso de

naciones enteras. Hay manos tendidas para acumular dinero con la venta de armas que otras manos, incluso de niños, usarán para sembrar muerte y pobreza. Hay manos tendidas que en las sombras intercambian dosis de muerte para enriquecerse y vivir en el lujo y el desenfreno efímero. Hay manos tendidas que por debajo intercambian favores ilegales por ganancias fáciles y corruptas. Y también hay manos tendidas que, en el puritanismo hipócrita, establecen leyes que ellos mismos no observan.

## Canto

### Oración en silencio

#### A continuación, se puede recitar:

Es Navidad cada vez que una luz brilla en las tinieblas.

Es Navidad cada vez que sonrías a un hermano y le tiendes la mano.

Es Navidad cada vez que estás en silencio para escuchar al otro.

Es Navidad cada vez que no aceptas aquellos principios que destierran a los oprimidos al margen de la sociedad.

Es Navidad cada vez que esperas con aquellos que desesperan en la pobreza física y espiritual.

Es Navidad cada vez que reconoces con humildad tus límites y tu debilidad.

Es Navidad cada vez que permites al Señor renacer para darlo a los demás.

(Santa Teresa de Calcuta)

## Segunda statio – Dios tiende la mano

### Del Evangelio según San Mateo

Mt 14, 22-33

[Después de que la multitud hubiera comido], enseguida Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra orilla, mientras él despedía a la gente. Y después de despedir a la gente subió al monte a solas para orar. Llegada la noche estaba allí solo. Mientras tanto la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario. A la cuarta vela de la noche se les acercó Jesús andando sobre el mar. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, diciendo que era un fantasma. Jesús les dijo enseguida: «¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!».

Pedro le contestó: «Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre el agua». Él le dijo: «Ven». Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó: «Señor, sálvame». Enseguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: «¡Hombre de poca fe! ¿Por qué has dudado?». En cuanto subieron a la barca amainó el viento. Los de la barca se postraron ante él diciendo: «Realmente eres Hijo de Dios».

### Meditación y/o testimonio.

Se propone el siguiente texto pronunciado por el Papa Francisco durante el *Ángelus* del 10 de agosto de 2014:

“Este relato es una hermosa imagen de la fe del apóstol Pedro. En la voz de Jesús que le dice: «Ven», él reconoció el eco del primer encuentro en la orilla de ese mismo lago, e inmediatamente, una vez más, dejó la barca y se dirigió hacia el Maestro. Y caminó sobre las aguas. La respuesta confiada y disponible ante la llamada del Señor permite realizar siempre

cosas extraordinarias. Pero Jesús mismo nos dijo que somos capaces de hacer milagros con nuestra fe, la fe en Él, la fe en su palabra, la fe en su voz. En cambio, Pedro comienza a hundirse en el momento en que aparta la mirada de Jesús y se deja arrollar por las adversidades que lo rodean. Pero el Señor está siempre allí, y cuando Pedro lo invoca, Jesús lo salva del peligro. En el personaje de Pedro, con sus impulsos y sus debilidades, se describe nuestra fe: siempre frágil y pobre, inquieta y con todo victoriosa, la fe del cristiano camina hacia el encuentro del Señor resucitado, en medio de las tempestades y peligros del mundo”.

“Esta es una imagen eficaz de la Iglesia: una barca que debe afrontar las tempestades y algunas veces parece estar en la situación de ser arrollada. Lo que la salva no son las cualidades y la valentía de sus hombres, sino la fe, que permite caminar incluso en la oscuridad, en medio de las dificultades. La fe nos da la seguridad de la presencia de Jesús siempre a nuestro lado, con su mano que nos sostiene para apartarnos del peligro. Todos nosotros estamos en esta barca, y aquí nos sentimos seguros a pesar de nuestros límites y nuestras debilidades. Estamos seguros sobre todo cuando sabemos ponernos de rodillas y adorar a Jesús, el único Señor de nuestra vida. A ello nos llama siempre nuestra Madre, la Virgen. A ella nos dirigimos confiados”.

### Canto

### Oración en silencio

#### A continuación, se puede recitar:

Extiende tu mano hacia nosotros, Señor, y agárranos.  
Ayúdanos a amar como tú amas.  
Enséñanos a dejar lo que pasa,  
a alentar al que tenemos a nuestro lado,  
a dar gratuitamente a quien está necesitado. Amén.

(Papa Francisco)

#### Breve exhortación conclusiva que resume la vigilia e invita a orar al Señor:

#### Sigue la Súplica a la Virgen de los Pobres de Banneux:

Virgen de los Pobres,  
que avanzas en la noche del mundo para llamar a todas las gentes y conducir las a Jesús,  
fuente de gracia y salvación,  
mira a la humanidad entera que anda a tientas en la oscuridad  
de la indiferencia religiosa,  
de la superstición,  
de las falsedades ideológicas y morales,  
e invita a todos a perseverar  
en el camino de la verdad,  
de la justicia y la caridad.

Virgen de los pobres,

que muestras tu solicitud maternal  
a una joven  
y esperas, luminosa, en el jardín de su casa,  
invitándola a salir:  
entra en nuestras casas,  
ven a morar  
en todas nuestras familias  
para que podamos responder  
generosamente a tu invitación y, todos nosotros,  
dejando nuestras cómodas costumbres  
y toda forma de egoísmo,  
sepamos prodigarnos en el anuncio de la fe  
y por las necesidades de los hermanos.

Virgen de los Pobres,  
que indicas la fuente  
reservándola para los enfermos  
mostrándote solícita por los que sufren,  
ven y alivia nuestros sufrimientos,  
mitiga las penas de los que están en la prueba del dolor,  
concédenos todas las gracias necesarias  
para llevar suavemente la cruz de cada día  
y ora, oh Consoladora de los afligidos,  
por todos los necesitados.

Virgen de los Pobres,  
que has deseado la construcción de una pequeña capilla  
en el lugar de las apariciones,  
enséñanos a ser piedras vivas de la Iglesia,  
bendice al papa, a los obispos, a los sacerdotes,  
a los diáconos y a todo el pueblo cristiano.  
Tú, que eres la Madre de la Iglesia,  
haz que nuestras comunidades cristianas  
sean dóciles a la acción del Espíritu Santo,  
obedientes a la Palabra de Dios,  
fieles al magisterio, dedicadas al servicio,  
libres de intereses partidistas,  
perseverando en la oración y en la comunión fraterna.

Virgen de los Pobres,  
oh Bendita entre todas las mujeres,  
queremos ser bendecidos por ti hoy,  
en particular, y todos los días de nuestra vida;  
extiende tus manos sobre nosotros,  
sobre todos tus devotos y sobre el mundo entero.  
Te imploramos: que nunca nos falte  
tu solicitud maternal,  
oh Madre del Salvador,

Madre de Dios. ¡Gracias!

El Sacerdote termina la vigilia con la bendición del Santísimo Sacramento en la forma habitual.

### ORACIÓN DEL PADRE NUESTRO

*Quien preside:*

Hermanos y hermanas, después de haber escuchado las palabras del Señor y de la Iglesia, conscientes de la necesidad de tender siempre nuestras manos a los pobres para acceder a la alegría de la acogida mutua, invoquemos a Dios Padre con las palabras que el Señor Jesús nos enseñó:

*Todos:*

*Padre nuestro que estás en el cielo,  
santificado sea tu Nombre;  
venga a nosotros tu reino;  
hágase tu voluntad  
en la tierra como en el cielo.  
Danos hoy nuestro pan de cada día;  
perdona nuestras ofensas,  
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;  
no nos dejes caer en la tentación,  
y libranos del mal.  
Amen.*

### Oración

*Quien preside:*

Oremos.

**Oh** Dios, ayuda de los necesitados y consuelo de los pobres, que en el ejemplo de tu Hijo Jesucristo nos llamas a amar a los hermanos, a escuchar su grito, a ser signo de tu esperanza que nunca defrauda, llénanos con tu caridad misericordiosa, para que podamos responder generosamente a las necesidades de los que llaman a la puerta de nuestro corazón. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que es Dios, y vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo, por los siglos de los siglos.

**R/.** Amén.

### Bendición

*El sacerdote con las manos extendidas sobre la Asamblea dice:*

Oh Dios y Padre nuestro, tu misericordia es eterna, sostiene a estos hijos tuyos para que guiados por Tu Palabra

nunca pierdan la senda del Amor que pasa  
a través de los corazones de los hermanos marcados por la necesidad y el sufrimiento,  
que tu Espíritu les de la fuerza, el coraje y la tenacidad  
para extender sus manos a todos los necesitados.  
Por Cristo nuestro Señor.

*La asamblea responde:* Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,  
Padre, Hijo ✠ y Espíritu Santo,  
descienda sobre vosotros y permanezca siempre.

*La asamblea responde:* Amén.

**Despedida:**

P. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

O bien se puede continuar con la

## **EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO Y ADORACIÓN**

*Mientras se expone el Santísimo Sacramento se canta:*

### **ADORO TE DEVOTE**

*El coro:*

1. Adoro te devote, latens Deitas,  
quae sub his figuris vere latitas:  
tibi se cor meum totum subiicit,  
quia te contemplans totum deficit.

*La asamblea:*

2. Visus, tactus, gustus in te fallitur,  
sed auditu solo tuto creditur:  
credo quidquid dixit Dei Filius:  
nil hoc verbo Veritatis verius.

*El coro:*

3. In cruce latebat sola Deitas,  
at hic latet simul et humanitas:  
ambo tamen credens atque confitens,  
peto quod petivit latro poenitens.

*La asamblea:*

4. Plagas, sicut Thomas, non intueor:  
Deum tamen meum te confiteor;  
fac me tibi semper magis credere,  
in te spem habere, te diligere.

*El coro:*

5. O memoriale mortis Domini!  
Panis vivus vitam praestans homini!  
Praesta meae menti de te vivere,  
et te illi semper dulce sapere.

*La asamblea:*

6. Pie pellicane, Iesu Domine!  
Me immundum munda tuo Sanguine:  
cuius una stilla salvum facere  
totum mundum quit ab omni scelere.

*La asamblea:*

7. Iesu, quem velatum nunc aspicio,  
oro fiat illud quod tam sitio:  
ut te revelata cernens facie,  
visu sim beatus tuae gloriae.

*El coro y la asamblea:*

Amen.

*Silencio para la adoración y la oración personal.*

### **Oración letánica**

*El lector:* Señor, el Amor es paciente,  
*Todos:* danos la paciencia que sabe afrontar un día tras otro.

*El lector:* Señor, el Amor es benigno,  
*Todos:* ayúdanos a querer siempre su bien antes que el mío.

*El lector:* Señor, el Amor no tiene envidia,

*Todos:* enséñanos a disfrutar de cada éxito.

*El lector:* Señor, el Amor no presume,  
*Todos:* recuérdanos de no vanagloriarnos por lo que hacemos por los demás.

*El lector:* Señor, el Amor no se engríe,  
*Todos:* danos el valor de decir: “Me he equivocado”

*El lector:* Señor, el Amor no es indecoroso,  
*Todos:* déjanos ver tu rostro en su rostro.

*El lector:* Señor, el Amor no es egoísta,  
*Todos:* sopla en nuestras vidas el viento de la gratuidad.

*El lector:* Señor, el Amor no se irrita,  
*Todos:* aleja los gestos y las palabras que hieren.

*El lector:* Señor, el Amor no lleva cuentas del mal,  
*Todos:* reconcílianos en el perdón que olvida los errores cometidos.

*El lector:* Señor, el Amor no se alegra de la injusticia,  
*Todos:* abre nuestros corazones a las necesidades de quienes nos rodean.

*El lector:* Señor, el Amor goza con la verdad,  
*Todos:* guía nuestros pasos hacia ti, que eres el Camino, la Verdad y la Vida.

*El lector:* Señor, el Amor todo lo excusa,  
*Todos:* ayúdanos a cubrir de amor los días que viviremos juntos.

*El lector:* Señor, el Amor todo lo cree,  
*Todos:* ayúdanos a creer que el Amor mueve montañas.

*El lector:* Señor, el Amor todo lo espera,  
*Todos:* ayúdanos a esperar en el amor contra esperanza.

**EL SEÑOR DIOS NOS AMÓ  
u otro canto apropiado**

*El coro:*

El Señor Dios nos amó como nadie amó jamás.  
Él nos guía como estrella cuando no existe la luz.  
Él nos da todo su amor mientras la fracción del pan.  
Es el pan de la unidad, el pan de Dios.

*La asamblea:*

**Es mi cuerpo: tomad y comed.  
Es mi sangre: tomad y bebed.  
Pues yo soy la Vida, yo soy el Amor.  
Oh, Señor, condúcenos hasta tu amor.**

*El coro:*

El Señor Dios nos amó como nadie amó jamás.  
Sus paisanos le creían hijo de un trabajador.  
Como todos, Él también ganó el pan con su sudor,  
y conoce la fatiga y el dolor.

*La asamblea:*

**Es mi cuerpo: tomad y comed.  
Es mi sangre: tomad y bebed.  
Pues yo soy la Vida, yo soy el Amor.  
Oh, Señor, condúcenos hasta tu amor.**

*El coro:*

El Señor Dios nos amó como nadie amó jamás.  
Él reúne a los hombres y les da a vivir su amor.  
Los cristianos, todos ya, miembros de su cuerpo son,  
nadie puede separarlos de su amor.

*La asamblea:*

**Es mi cuerpo: tomad y comed.  
Es mi sangre: tomad y bebed.  
Pues yo soy la Vida, yo soy el Amor.  
Oh, Señor, condúcenos hasta tu amor.**

*Terminado el canto propuesto, u otro canto eucarístico, se hace una breve pausa de silencio para la oración personal.*

## BENDICIÓN EUCARÍSTICA

TANTUM ERGO

TANTUM ERGO

*El coro:*

1. Tantum ergo sacramentum  
veneremur cernui,  
et antiquum documentum  
novo cedat ritui;  
praestet fides supplementum  
sensum defectui.

1. *Veneremos, pues, inclinados  
tan grande Sacramento;  
y la antigua figura ceda el puesto  
al nuevo rito;  
la fe supla  
la incapacidad de los sentidos.*

*La asamblea:*

2. Genitori Genitoque  
Laus et iubilatio,  
salus, honor, virtus quoque  
sit et benedictio;  
procedenti ab utroque  
compar sit laudatio.

2. *Al Padre y al Hijo  
sean dadas alabanza y júbilo,  
salud, honor, poder  
y bendición;  
una gloria igual sea dada  
al que de uno y de otro procede.*

*El coro y la asamblea:*

Amén.

### Oración

*Quien preside:*

Oremus.

Deus, qui nobis sub sacramento mirabili  
passionis tuae memoriam reliquisti,  
tribue, quaesumus,  
ita nos Corporis et Sanguinis tui  
sacra mysteria venerari,  
ut redemptionis tuae fructum  
in nobis iugiter sentiamus.  
Qui vivis et regnas in saecula saeculorum.

R/. Amen.

Oremos.

*Oh Dios, que en este admirable Sacramento  
nos dejaste el memorial de tu Pasión,  
te pedimos nos concedas  
venerar de tal modo, los sagrados misterios  
de tu Cuerpo y de tu Sangre,  
que experimentemos constantemente  
el fruto de tu redención.  
Tú que vives y reinas  
por los siglos de los siglos,  
Amén.*

*Quien preside imparte la bendición con el Santísimo Sacramento.*

## Aclamaciones

*El coro entona y la asamblea repite:*

1. Benedictus Deus.
2. Benedictum Nomen Sanctum eius.
3. Benedictus Iesus Christus, verus Deus et verus homo.
4. Benedictum Nomen Iesu.
5. Benedictum Cor eius sacratissimum.
6. Benedictus Sanguis eius pretiosissimus.
7. Benedictus Iesus in sanctissimo altaris Sacramento.
8. Benedictus Sanctus Spiritus, Paraclitus.
9. Benedicta excelsa Mater Dei, Maria sanctissima.
10. Benedicta sancta eius et immaculata Conceptio.
11. Benedicta eius gloriosa Assumptio.
12. Benedictum nomen Mariae, Virginis et Matris.
13. Benedictus sanctus Ioseph, eius castissimum Sponsus.
14. Benedictus Deus in Angelis suis, et in Sanctis suis.

**Amen.**

*O bien:*

1. Bendito sea Dios.
2. Bendito sea su santo Nombre.
3. Bendito sea Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.
4. Bendito sea el Nombre de Jesús.
5. Bendito sea su Sacratísimo Corazón.
6. Bendita sea su Preciosísima Sangre.
7. Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
8. Bendito sea el Espíritu Santo Paráclito.
9. Bendita sea la excelsa Madre de Dios, María Santísima.
10. Bendita sea su Santa e Inmaculada Concepción.
11. Bendita sea su gloriosa Asunción.
12. Bendito sea el nombre de María Virgen y Madre.
13. Bendito sea San José, su castísimo esposo.
14. Bendito sea Dios en sus Ángeles y en sus Santos.

**Amén.**

*Mientras se reserva el Santísimo Sacramento en el sagrario se puede entonar un canto:*

## Canto para la reserva del Santísimo

### Salmo 116

#### *El coro:*

1. Laudate Dominum, omnes gentes;  
laudate eum, omnes populi.

1. *Aclamad al Señor todas las naciones,  
aclamadlo todos los pueblos.*

#### *La asamblea:*

2. Quoniam confirmata est super nos  
misericordia eius,  
et veritas Domini manet in aeternum.

2. *Firme es su misericordia con nosotros,  
su fidelidad dura por siempre.*

#### *El coro:*

3. Gloria Patri et Filio,  
et Spiritui Sancto.

3. *Gloria al Padre y al Hijo  
y al Espíritu Santo.*

#### *La asamblea:*

4. Sicut erat in principio,  
et nunc, et semper,  
et in saecula saeculorum. Amen.

4. *Como era en el principio,  
ahora y siempre  
por los siglos de los siglos. Amén.*

## Antífona mariana

### SALVE, REGINA

#### *El coro y la asamblea:*

Salve, Regina,  
Mater misericordiae,  
vita, dulcedo et spes nostra, salve.  
Ad te clamamus, exsules filii Evae.  
Ad te suspiramus gementes et flentes  
in hac lacrimarum valle.  
Eia ergo, advocata nostra,  
illos tuos misericordes oculos ad nos converte.  
Et Iesum, benedictum fructum ventris tui,  
nobis, post hoc exsilium, ostende.  
O clemens, o pia, o dulcis Virgo Maria!

*Dios te salve,  
Reina y Madre de misericordia,  
vida, dulzura y esperanza nuestra.  
A ti llamamos los desterrados hijos de Eva;  
A ti suspiramos, gimiendo y llorando,  
en este valle de lágrimas.  
Ea, pues, Señora, abogada nuestra,  
vuelve a nosotros, esos tus ojos misericordiosos  
Y, después de este destierro, muéstranos a Jesús,  
fruto bendito de tu vientre.  
¡Oh clementísima oh piadosa,  
oh dulce Virgen María!*

## El Rosario de los pobres

### *Tiende tu mano al pobre*

¿Cómo se recita el Santo Rosario?

**P.** En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

**T.** *Amén.*

**P.** Dios mío, ven en mi auxilio.

**T.** *Señor, date prisa en socorrerme.*

**P.** Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

**T.** *Come era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.*

*A cada decena se enuncia el “misterio” que se va a contemplar, por ejemplo, en el primer misterio se contempla: “La Anunciación del Ángel a María”.*

*Después de una breve pausa de reflexión, se recitan: un Padre Nuestro, diez Ave María y un Gloria.*

*Por cada decena de la Corona se puede añadir una invocación y una oración; en esta propuesta de Rosario han sido tomadas de la Novena a la Virgen de los Pobres de Banneux.*

*Al final del Rosario se recitan las letanías Lauretanas u otras oraciones marianas.*

### **Introducción**

#### **Del Mensaje para la IV Jornada Mundial de los Pobres del Papa Francisco**

«La oración a Dios y la solidaridad con los pobres y los que sufren son inseparables. Para celebrar un culto que sea agradable al Señor, es necesario reconocer que toda persona, incluso la más indigente y despreciada, lleva impresa en sí la imagen de Dios. De tal atención deriva el don de la bendición divina, atraída por la generosidad que se practica hacia el pobre. Por lo tanto, el tiempo que se dedica a la oración nunca puede convertirse en una coartada para descuidar al prójimo necesitado; sino todo lo contrario: la bendición del Señor desciende sobre nosotros y la oración logra su propósito cuando va acompañada del servicio a los pobres».

**C.** En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo

**T.** *Amén*

**P.** Dios mío, ven en mi auxilio.

**T.** *Señor, date prisa en socorrerme.*

**P.** Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

**T.** *Come era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.*

### **Primer Misterio**

#### ***Tú eres, Señor, mi único bien***

«Porque dices: Yo soy rico, me he enriquecido, y no tengo necesidad de nada»; y no sabes que tú eres desgraciado, digno de lástima, pobre, ciego y desnudo» (Ap 3,17).

#### **Del Libro de los Proverbios (Pr 30,7)**

Dos cosas te he pedido, no me las niegues antes de morir:  
aleja de mí falsedad y mentira;  
no me des riqueza ni pobreza,  
concédeme mi ración de pan;  
no sea que me sacie y reniegue de ti,  
diciendo: «Quién es el Señor?»;  
no sea que robe por necesidad  
y ofenda el nombre de mi Dios.

#### **Del Mensaje para la IV Jornada Mundial de los Pobres del Papa Francisco**

«El encuentro con una persona en condición de pobreza siempre nos provoca e interroga. ¿Cómo podemos ayudar a eliminar o al menos aliviar su marginación y sufrimiento? ¿Cómo podemos ayudarla en su pobreza espiritual? La comunidad cristiana está llamada a involucrarse en esta experiencia de compartir, con la conciencia de que no le está permitido delegarla a otros. Y para apoyar a los pobres es fundamental vivir la pobreza evangélica en primera persona».

#### ***Padre Nuestro, 10 Ave María, Gloria...***

*Oh María, Madre de los Pobres.*

*Ruega por nosotros.*

**Oremos:** Santa Virgen de los Pobres, llévanos a Jesús fuente de la gracia y enséñanos la docilidad al Espíritu Santo, para que encienda aquel fuego de amor que ha venido a traer el advenimiento de su Reino.

Por Cristo nuestro Señor.

Amén.

**O bien:** Virgen María, luz de aquellos que caminan en la oscuridad, sostiene los pasos de aquellos que son explotados y mortificados en su dignidad, para que puedan vivir con la certeza de que Dios no es indiferente a la suerte de sus hijos.

Por Cristo nuestro Señor.

Amén.

### **Segundo Misterio**

#### ***Te busco Señor, mi esperanza***

«Buscad al Señor los humildes de la tierra, los que practican su derecho, buscad la justicia, buscad la humildad, quizá podáis resguardaros el día de la ira del Señor». (Sof 2,3)

### **Escuchamos la Palabra de Dios del Libro Sirácida (4,1-4.8)**

«Hijo, no prives al pobre del sustento, ni seas insensible a los ojos suplicantes. No hagas sufrir al hambriento, ni exasperes al que vive en su miseria. No perturbes un corazón exasperado, ni retrases la ayuda al indigente. No rechaces la súplica del atribulado, ni vuelvas la espalda al pobre. Inclina tu oído hacia el pobre, y respóndele con suaves palabras de paz.

### **Del Mensaje para la IV Jornada Mundial de los Pobres del Papa Francisco**

«No podemos sentirnos “bien” cuando un miembro de la familia humana es dejado al margen y se convierte en una sombra. El grito silencioso de tantos pobres debe encontrar al pueblo de Dios en primera línea, siempre y en todas partes, para darles voz, defenderlos y solidarizarse con ellos ante tanta hipocresía y tantas promesas incumplidas, e invitarlos a participar en la vida de la comunidad».

### ***Padre Nuestro, 10 Ave María, Gloria...***

*Oh María, Madre de los Pobres.*

*Ruega por nosotros.*

**Oremos:** Santa Virgen de los Pobres, que dijiste: «Creed en mí, que yo creeré en vosotros», te agradecemos por darnos tu confianza. Haznos capaces de elegir en conformidad con el Evangelio, ayúdanos a dirigir nuestra libertad en el servicio mutuo y en el amor de Cristo para la gloria del Padre. Por Cristo nuestro Señor.

Amén.

**o bien:** Virgen María, sustento de los que esperan en ti, guarda en tu corazón a todos los que se ven obligados a abandonar su tierra, para que puedan encontrar hospitalidad en la solidaridad de sus hermanos.

Por Cristo nuestro Señor.

Amén.

### **Tercer Misterio**

#### ***Levántame, Señor, no me abandones***

«Levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre, para sentarlo con los príncipes, los príncipes de los pueblos». (Sal 113,7)

### **Escuchamos la Palabra de Dios del Libro del Profeta Isaías (14,30.32)**

«Los más pobres serán alimentados, y los indigentes reposarán seguros. El Señor ha fundado Sión y en ella se refugian los desvalidos de su pueblo».

### **Del Mensaje para la IV Jornada Mundial de los Pobres del Papa Francisco**

«Tender la mano hace descubrir, en primer lugar, a quien lo hace, que dentro de nosotros existe la capacidad de realizar gestos que dan sentido a la vida. ¡Cuántas manos tendidas se ven cada día! Lamentablemente, sucede cada vez más a menudo que la prisa nos arrastra a una vorágine de indiferencia, hasta el punto de que ya no se sabe más reconocer todo el bien que cotidianamente se realiza en el silencio y con gran generosidad. Así sucede que, sólo cuando ocurren hechos que alteran el curso de nuestra vida, nuestros ojos se vuelven capaces de vislumbrar la bondad de los santos “de la puerta de al lado”, «de aquellos que viven cerca

de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios» (Exhort. ap. [\*Gaudete et exsultate\*](#), 7), pero de los que nadie habla».

***Padre Nuestro, 10 Ave María, Gloria...***

*Oh María, Madre de los Pobres.*

*Ruega por nosotros.*

**Oremos:** Santa Virgen de los pobres, salva a las naciones: haz que seamos guiados por gobernantes sabios y alcánzanos la gracia de que todos los pueblos, reconciliados y concordes, formen un sólo rebaño bajo un sólo pastor.

Por Cristo nuestro Señor.

Amén.

**o bien:** Virgen María, consoladora de los enfermos y deprimidos, cuida a los que hoy viven en precariedad y marginación, para que confiando siempre en la fidelidad del Señor puedan reabrir el corazón a la esperanza.

Por Cristo nuestro Señor.

Amén.

#### **Cuarto Misterio**

##### ***Hazme, Señor, testigo de la alegría del Evangelio***

«El Espíritu del Señor, Dios, está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres, para curar los corazones desgarrados, proclamar la amnistía a los cautivos, y a los prisioneros la libertad» (*Is 61,1*)

#### **Escuchamos la Palabra del Señor del Evangelio según San Lucas (6,20-23)**

«Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el reino de Dios. Bienaventurados los que ahora tenéis hambre, porque quedaréis saciados. Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis. Bienaventurados vosotros cuando os odien los hombres, y os excluyan, y os insulten y proscriban vuestro nombre como infame, por causa del Hijo del hombre. Alegraos ese día y saltad de gozo, porque vuestra recompensa será grande en el cielo».

#### **Del Mensaje para la IV Jornada Mundial de los Pobres del Papa Francisco**

«La generosidad que sostiene al débil, consuela al afligido, alivia los sufrimientos, devuelve la dignidad a los privados de ella, es una condición para una vida plenamente humana. La opción por dedicarse a los pobres y atender sus muchas y variadas necesidades no puede estar condicionada por el tiempo a disposición o por intereses privados, ni por proyectos pastorales o sociales desencarnados. El poder de la gracia de Dios no puede ser sofocado por la tendencia narcisista a ponerse siempre uno mismo en primer lugar.

Mantener la mirada hacia el pobre es difícil, pero muy necesario para dar a nuestra vida personal y social la dirección correcta. No se trata de emplear muchas palabras, sino de comprometer concretamente la vida, movidos por la caridad divina».

***Padre Nuestro, 10 Ave María, Gloria...***

*Oh María, Madre de los Pobres.*

*Ruega por nosotros.*

**Oremos:** Santa Virgen de los pobres, consuela a los enfermos con tu presencia; enséñales a llevar con Jesús la cruz de cada día y haz que nos comprometamos fielmente al servicio de los pobres y de los que sufren.

Por Cristo nuestro Señor.

Amén.

**o bien:** Virgen María, de corazón abierto y pronta para recibir a los hambrientos y a cuantos tienen hambre y sed de justicia, te presentamos a nuestros hermanos explotados y humillados: haz que estemos atentos a sus necesidades y disponibles para caminar con ellos.

Por Cristo nuestro Señor.

Amén.

### **Quinto misterio**

#### ***Señor, hazme vivir en comunión contigo y con los hermanos***

«El grupo de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma: nadie llamaba suyo propio nada de lo que tenía, pues lo poseían todo en común. Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor. Y se los miraba a todos con mucho agrado. Entre ellos no había necesitados, pues los que poseían tierras o casas las vendían, traían el dinero de lo vendido y lo ponían a los pies de los apóstoles; luego se distribuía a cada uno según lo que necesitaba». (Hch 4, 32-35)

#### **Escuchamos la Palabra del Señor del Evangelio según San Mateo (25,34-36)**

«Venid vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme».

#### **Del Mensaje para la IV Jornada Mundial de los Pobres del Papa Francisco**

«En este camino de encuentro cotidiano con los pobres, nos acompaña la Madre de Dios que, de modo particular, es la Madre de los pobres. La Virgen María conoce de cerca las dificultades y sufrimientos de quienes están marginados, porque ella misma se encontró dando a luz al Hijo de Dios en un establo. Por la amenaza de Herodes, con José su esposo y el pequeño Jesús huyó a otro país, y la condición de refugiados marcó a la sagrada familia durante algunos años. Que la oración a la Madre de los pobres pueda reunir a sus hijos predilectos y a cuantos les sirven en el nombre de Cristo. Y que esta misma oración transforme la mano tendida en un abrazo de comunión y de renovada fraternidad».

**Oremos:** Santa Virgen de los Pobres, nosotros creemos en ti y, confiando en tu intercesión maternal, nos abandonamos a tu protección. Te confiamos el camino que la Iglesia está recorriendo en este tercer milenio, el crecimiento moral y espiritual de los jóvenes, las vocaciones religiosas, sacerdotales, misioneras y la obra de la nueva evangelización.

Por Cristo nuestro Señor.

Amén.

**o bien:** Virgen María, vientre materno que acoge a quienes viven en la soledad y el abandono, no permitas que ninguno de tus hijos sufra por la falta de calor y de amistad, sino que encuentren hermanos dispuestos a acogerles y ofrecerles una palabra amiga.

Por Cristo nuestro Señor.  
Amén.

### **Salve Regina**

*Dios te salve,  
Reina y Madre de misericordia,  
vida, dulzura y esperanza nuestra.  
Dios te salve,  
a ti llamamos los desterrados hijos de Eva;  
A ti suspiramos, gimiendo y llorando,  
en este valle de lágrimas.  
Ea, pues, Señora, abogada nuestra,  
vuelve a nosotros, esos tus ojos misericordiosos  
Y, después de este destierro, muéstranos a Jesús,  
fruto bendito de tu vientre.  
¡Oh clementísima oh piadosa,  
oh dulce Virgen María!*

### **Letanías evangélicas (Mt 5,1-12)**

|  |                    |
|--|--------------------|
| María, Madre de los pobres en el espíritu,                 | te rogamos, oyenos |
| María, Madre de los mansos                                 | “                  |
| María, Madre de los que lloran                             | “                  |
| María, Madre de los que tienen hambre y sed de la justicia | “                  |
| María, Madre de los misericordiosos                        | “                  |
| María, Madre de los limpios de corazón                     | “                  |
| María, Madre de los que trabajan por la paz                | “                  |
| María, Madre de los perseguidos por causa de la justicia   | “                  |

### **Oremos**

Señor Jesús, hermano nuestro, te rogamos por los pobres,  
por los enfermos, por los viejos, los excluidos.  
Por el que tiene hambre y no tiene pan, pero también por el que tiene pan y no tiene hambre.  
Por el que se ve superado por todos,  
por los explotados, los alcohólicos, las prostitutas.  
Por el que está solo, por el que está cansado.  
Libera a los creyentes, oh Señor,  
del pensar que es suficiente un gesto de caridad para sanar tantos sufrimientos.  
Siempre tendremos pobres con nosotros:  
son el signo de nuestra pobreza de caminantes,  
símbolo de nuestras desilusiones,  
fragmento de nuestras desesperanzas.  
Siempre los tendremos con nosotros, es más, dentro de nosotros.  
Concede Señor a tu pueblo peregrino  
el honor de ver a quien se ha detenido en el camino  
y de estar listo para darle la mano para ponerlo de nuevo en camino  
con la certeza de que quien espera en ti no quedará defraudado.  
Amén.

*(don Tonino Bello, Palabras de amor)*

O bien:

Oh Dios, Padre nuestro misericordioso,

cada día muchos de nuestros hermanos son abandonados por sus familias y la sociedad.

No es por falta de pan, sino por falta de amor que son abandonados y expuestos al peligro y a la muerte.

***¡Padre, perdónanos!***

Te suplicamos para que seamos capaces de amar sinceramente a los pobres que ni siquiera tienen la fuerza de mendigar la comida, para que seamos misericordiosos, como Tú, Señor, rico en misericordia.

Haznos capaces de amar a los abandonados y crucificados, a los innumerables *Cristos* de este mundo, para que aprendamos a amar no con palabras, sino con obras y en verdad.

***Padre, ¡conviértenos!***

Tendamos nuestras manos hacia Ti y hacia los hermanos pobres.

Al compartir nuestro pan con los hambrientos, llevemos alivio a los afligidos y a los enfermos, acojamos a los sintecho en nuestras casas, visitemos a los desnudos, tratemos de estar cerca de los pobres, toquemos y curemos sus heridas, la misma carne herida de Jesús el Redentor.

Sólo así se curarán nuestras heridas, las de las familias y la sociedad.

***¡Padre, escúchanos!***

Estamos sufriendo grandes pruebas y dolores por la pandemia.

Arrepintiéndonos de nuestras vidas pasadas, reconociendo que somos una sola humanidad, que no nos salvamos solos, que nadie se salva a sí mismo, sino sólo amándote a Ti y a los pobres es posible construir tu reino en esta tierra.

***¡Padre, sálvanos!***

Deseamos vivir en el amor de tu Hijo Jesús, que derramó hasta la última gota de su preciosa sangre en la cruz para arrancarnos del sufrimiento y de la muerte eterna, para transformar este

nuestro mundo en un hogar acogedor donde nadie se sienta abandonado, un mundo en el que todos puedan amarte a Ti y al prójimo como a sí mismos.

### **Letanías a Santa María Madre de los Pobres (de la Iglesia de Francia)**

|   |                        |
|---|------------------------|
| Señor, ten piedad                         | Señor, ten piedad      |
| Cristo, ten piedad                        | Cristo, ten piedad     |
| Señor, ten piedad                         | Señor, ten piedad      |
| Cristo, óyenos                            | Cristo, óyenos         |
| Cristo, escúchanos                        | Cristo, escúchanos     |
| Dios Padre, creador nuestro               | ten piedad de nosotros |
| Dios Hijo, redentor nuestro               | ten piedad de nosotros |
| Dios Espíritu Santo, santificador nuestro | ten piedad de nosotros |
| Trinidad Santa, un solo Dios              | ten piedad de nosotros |
| Santa María                               | guía nuestro camino    |
| Santa Madre de Dios                       | ilumina nuestro camino |
| Santa Virgen de las vírgenes              | danos a tu Hijo        |
| Hija del pueblo de Dios                   | guía nuestro camino    |
| Virgen de Nazareth                        | ilumina nuestro camino |
| Elegida entre todas las mujeres           | danos a tu Hijo        |
| Virgen humilde de corazón                 | guía nuestro camino    |
| Esposa de San José Obrero                 | ilumina nuestro camino |
| Reina de la familia                       | danos a tu Hijo        |
| Mujer de nuestro pueblo                   | guía nuestro camino    |
| Esperanza de los oprimidos                | ilumina nuestro camino |
| Confianza de los más pobres               | danos a tu Hijo        |

|  |                               |
|--|-------------------------------|
| Virgen, Madre de Cristo                          | guía nuestro camino           |
| Virgen, Madre de la Iglesia                      | ilumina nuestro camino        |
| Virgen, Madre de los hombres                     | danos a tu Hijo               |
| Madre que nos conoces                            | guía nuestro camino           |
| Madre que nos escuchas                           | ilumina nuestro camino        |
| Madre que nos comprendes                         | danos a tu Hijo               |
| Virgen hija del hombre                           | guía nuestro camino           |
| Hija de un pueblo peregrino                      | ilumina nuestro camino        |
| Presencia viva en la historia                    | danos a tu Hijo               |
| Madre que conoces el dolor                       | guía nuestro camino           |
| Madre a los pies de la cruz                      | ilumina nuestro camino        |
| Madre para los que sufren                        | danos a tu Hijo               |
| Señora de la alegría                             | guía nuestro camino           |
| Virgen luminosa                                  | ilumina nuestro camino        |
| Reina de la paz                                  | danos a tu Hijo               |
| Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, | perdónanos, Señor             |
| Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, | escúchanos, Señor             |
| Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo, | ten misericordia de nosotros. |

Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.  
Para que seamos dignos de las promesas de Cristo.

### **Oremos**

Padre bueno, concédenos ensalzar con María tu bondad infinita y gozar siempre de su protección, porque en ella nos has dado una reina compasiva con los pecadores y misericordiosa con los pobres. Por Cristo nuestro Señor.

Amén.

## **Oración del Mensaje del Papa Francisco para la IV Jornada Mundial de los Pobres**

*Oh Dios Padre*, creador y amante de la creación, justo y providente con todos tus hijos, en el dramático momento que estamos viviendo a causa de Covid-19, nos abandonamos con confianza en tus brazos de bendición, aceptando tu invitación a tender la mano al pobre, que lleva tu imagen impresa en sí mismo.

Te damos gracias por las manos tendidas del personal sanitario, de los administrativos, de los sacerdotes, de los voluntarios, de todos los que trabajan para ofrecer servicios esenciales a los que carecen de lo necesario.

Convierte a quienes siguen teniendo las manos en los bolsillos y no se dejan conmover por la pobreza, de la que a menudo son también cómplices.

Transforma sus manos en instrumentos de justicia y de paz para todo el mundo.

*Oh Señor Jesús*, que has revelado de estar presente en tus hermanos más débiles, recuérdanos que los pobres están con nosotros para ayudarnos a acoger Tu compañía en la vida cotidiana.

*Oh Espíritu Santo*, sacúdenos la indiferencia, no nos dejes nunca tranquilos y continúa a estimularnos al bien. Haznos reconocer y amar a Jesús en el rostro de los pobres.

*Oh Santísima Virgen María, Madre de Dios*, guarda en Tu corazón a los pobres, tus hijos predilectos, y transforma nuestra mano tendida en un abrazo de comunión y de renovada fraternidad.

Amén.

## *Tiende tu mano al pobre.*

### **La mano tendida: expresión del don trinitario.**

Tender la mano es uno de los gestos más simples que cada uno de nosotros hace cada día y, a menudo, de forma mecánica. Sin embargo, reflexionando sobre ello, descubrimos que nos lleva a las profundidades más inesperadas expresando nada menos que el sentido de la vida, porque es un signo de auténtico amor. El niño que viene al mundo nace con los puños cerrados y a lo largo de su vida sus padres tendrán la noble tarea de enseñarle a abrirlos, a estar listo para recibir y dar. Pronto, el recién nacido percibirá que el primer efecto de tender su mano al otro le permite recibir el amor de sus padres. Fácilmente viene a la mente una lista de bienes materiales puestos a su disposición durante su proceso de recibir, pero además de lo material, no hace falta decir que el aprendizaje del recibir se vive en las relaciones afectivas que siguen siendo la clave para el desarrollo sereno de su identidad. Sin saberlo, sus padres lo están preparando para hacer este aprendizaje fundamental de qué recibir.

Aprender a recibir es esencial, pero el niño no debería detenerse aquí. En la mejor de las hipótesis, sus padres le ayudarán a percibir esto para que pueda abrir las manos en la óptica del don. Sólo después de haber vivido de manera significativa una multitud de experiencias positivas en el recibir, la persona humana puede, a su vez, dar el amor recibido. No hay un amor completo sin la alternancia y el equilibrio entre estos dos movimientos: “recibir y dar”. Sería perjudicial para una persona elegir vivir, durante toda su vida, sólo en el recibir o, por el contrario, en el dar. El amor se vería inevitablemente herido por la falta de esta alternancia, que no es en modo alguno opcional. Sin embargo, hemos encontrado a muchas personas que se sienten más cómodas con una de estas dos modalidades. Por un lado, están los que siempre esperan recibir atención, ser aceptados, ser bien tratados, y a veces que se ocupen de ellos. Podemos, por tanto, notar que la transición del recibir al dar no ha tenido lugar. Por otro lado, a veces nos encontramos también con personas que han desarrollado sólo la dimensión del hacerse don. Siempre están dispuestos a ayudar, a estar al servicio de los demás hasta el punto de descuidarse a sí mismos. No aman recibir regalos, no quieren molestar a los demás y les parece normal estar constantemente al servicio. Sin embargo, la alternancia es muy deseable. Llegar a ella no es, pues, una acción unilateral, sino que tiene un significado bilateral que no puede ser fragmentado. No podemos pretender tener el monopolio del dar, se nos pide que descubramos la belleza de permitir que el otro ofrezca también, dejándole que nos ame.

Por lo tanto, estas dos modalidades (*recibir y dar*) no están dirigidas a un grupo o clase social en particular, sino a todas las personas, pobres o ricos. La modalidad del *dar* no es sólo para los ricos. Una persona pobre puede dar e incluso debe. El *dar* debe ser proporcional a nuestras capacidades, tanto materiales como humanas. Una persona pobre debe continuar teniendo una mano tendida para recibir, pero asimismo debe ofrecer. Dar del propio tiempo, escuchar, una simple sonrisa. Nunca deberíamos dejar de dar, también en condiciones de pobreza. El amor perfecto es esa mano tendida que recibe y da.

¿Pero de dónde viene esta idea de “recibir y dar”? Está enraizada directamente en el corazón de la Trinidad. Descubriendo la relación de las personas trinitarias llegamos a comprender que la expresión del amor del Padre por el Hijo se vive en el hecho de que el

Padre se da enteramente a su Hijo y el Hijo lo recibe. Luego viene el segundo movimiento en el que el Hijo a su vez, por puro amor, se da completamente al Padre que lo recibe. Entonces hay uno que se vacía completamente y otro que recibe completamente. El don de la riqueza produce el despojo del donante y la recepción produce la riqueza del receptor y un amor perfecto asegura que se vuelva a expresar en un movimiento de *pericóresis*, un movimiento circular y perpetuo. Obviamente, el movimiento circular es la forma de amar de Dios. Cada persona tiene esta capacidad de amar, pero puede aplicarla sólo en relación con otra. Tender la mano no es más que un gesto relacional.

Durante estos meses de pandemia hemos tenido que luchar contra esta idea generalizada que considera el aislamiento como una gracia extraordinaria, afirmando que la relación ética fundamental era la relación de uno mismo consigo mismo. Esta idea es errónea, porque la relación ética fundamental es la relación entre uno mismo y los demás. Ningún amor es verdadero o completo sin relación. Aprovechemos cada ocasión en nuestra vida diaria para lograr la capacidad de relacionarnos en el amor y en el don de sí, mejorando nuestra forma de recibir, pero también de dar. Pueda el Señor enseñarnos el equilibrio entre dar y recibir en el gesto de las manos extendidas, para hacer presente el amor trinitario en medio de nosotros.

En esta IV Jornada Mundial de los Pobres, se proponen algunos gestos de donación y acogida para ser fomentados en las diócesis, parroquias, comunidades cristianas grandes y pequeñas. Estas sugerencias pueden ser acogidas y reformulados según las sensibilidades y necesidades propias de una comunidad. Dejemos que el Espíritu Santo trabaje en nosotros para no obstaculizar el amor que nos llega de los demás y el amor que podemos ofrecer.

### **Propuestas pastorales**

- Organizar una peregrinación para los pobres, que les permita tener la oportunidad de salir de su ambiente y poder entablar nuevas amistades, visitar nuevos lugares y, sobre todo, vivir una experiencia de fe.
- Proponer un retiro espiritual o un momento de oración por las personas pobres.
- Reflexionar juntos sobre las expresiones de la piedad popular para que puedan vivirlas auténticamente, sin descuidar una catequesis apropiada que permita captar su riqueza y profundidad.
- Ofrecer a un pobre un pequeño objeto religioso que lo acompañe en su vida diaria.
- Dar a conocer figuras de santos o beatos locales a los que puedan confiar sus intenciones.
- Aprovechar este Día Mundial de los Pobres para visitar a las personas solas tanto en los hospitales como en las residencias de ancianos.

- Aprovechar de esta Jornada Mundial de los Pobres para visitar a personas solas tanto en hospitales, como en residencias de ancianos, o incluso en sus propias casas.
- Prestar especial atención a los jóvenes, solos, abandonados, rechazados. Invitarlos a una actividad que pueda ayudarlos a reintegrarse a un nuevo grupo.
- Dar ayuda y hospitalidad a las madres solteras.
- Promover encuentros para dialogar sobre la pobreza personal y encontrar nuevos caminos para acoger la riqueza que Dios quiere ofrecernos.
- Organizar encuentros de reflexión para profesionales y líderes empresariales sobre el tema de la pobreza.

### **Catequesis y pobreza** **Sugerencias a partir del nuevo *Directorio para la catequesis***

El 25 de junio de 2020 se ofreció a las Iglesias de todo el mundo el nuevo *Directorio para la Catequesis*, documento elaborado por el *Pontificio Consejo para la Promoción de la Nueva Evangelización* y aprobado por el Papa Francisco el 23 de marzo. El *Directorio*, el tercero después de los de 1971 y 1997, pretende sostener y relanzar el compromiso de toda la Iglesia - y en particular el servicio de cada catequista – por el anuncio del Evangelio en el mundo. El objetivo del nuevo documento es hacer que la catequesis de la Iglesia sea cada vez más misionera, destacando aquellas características que la ponen al servicio de la *nueva evangelización*.

El *Directorio*, tratando de presentar de manera orgánica toda la vida cristiana a la que tiende la catequesis, no podía dejar de tocar la cuestión de los pobres y la pobreza y lo hace principalmente en dos partes diferentes del documento. En el contexto del capítulo VIII “La catequesis en la vida de las personas”, se habla de “Catequesis con los migrantes” (núm. 273-276) y “Catequesis con personas marginadas” (núm. 279-282); luego se encuentra el párrafo “Catequesis y opción por los pobres” (núm. 385-388) insertado en el capítulo X que trata de la catequesis frente a los diferentes escenarios socioculturales contemporáneos. En resumen, se puede decir que el *Directorio* sugiere tres consideraciones sobre el vínculo entre catequesis y pobreza.

#### **1. La catequesis en relación con la pobreza**

La primera consideración, que encontramos en los números 385-386 y 388, es de fundamental importancia: la catequesis, que tiene la tarea de hacer madurar la semilla del Evangelio mediante el acompañamiento de procesos personales de maduración en la fe, debe considerar que para la Iglesia la opción por los pobres es una categoría teológica, que pertenece a su constante Tradición y que será adecuadamente presentada y valorada en todos los caminos ordinarios de la catequesis. Desde este punto de vista,

es muy bonito si en los itinerarios de iniciación cristiana para los pequeños o para los catecúmenos adultos, o en los itinerarios de formación cristiana en los grupos y asociaciones, será anunciado lo que se describe brevemente en el n. 386: “En el Hijo Unigénito, Dios mismo se hace pobre para enriquecer a la humanidad (cfr. Flp 2,6-8). Jesús, en el anuncio del Reino de Dios tiene a los pobres como destinatarios privilegiados (cfr. Lc 4,18-19; Mt 11,5). Declara que los pobres son bienaventurados (cfr. Lc 6,20-21), enseñando así que servir y acoger a toda persona en situación de pobreza significa reconocer presente al mismo Jesús, tanto como para poder identificarlo con ellos: «Conmigo lo hicieron» (Mt 25,40). Es un verdadero y propio anuncio kerigmático del corazón del Evangelio que relata con unas pocas pinceladas la condescendencia divina hacia la humanidad y vincula indisolublemente el discipulado cristiano a la opción de hacer madurar actitudes de pobreza y sobriedad, de compartir y de generosidad. El *Directorio* continúa diciendo: “Para los discípulos de Cristo, la pobreza es ante todo una vocación a seguir a Jesús pobre, una actitud del corazón que impide pensar en las realidades contingentes como objetivos de vida y condiciones para la felicidad. Al cuestionar la capacidad propia de la catequesis de “evangelizar educando” en lo concreto de todos los espacios en los que realiza su anuncio, la comunidad cristiana es llamada a formar a sus hijos a la vida cristiana en su plenitud, plenamente visible cuando el encuentro con Cristo se convierte en servicio a los más pobres.

Al cuestionar la capacidad de la catequesis de “evangelizar educando” en lo concreto de todos los espacios en los que realiza su anuncio, la comunidad cristiana es llamada a formar a sus hijos en la vida cristiana en su plenitud, plenamente visible en el encuentro con Cristo se hace servicio a los más pobres.

## **2. Ser evangelizados por los pobres**

Continuando con esta reflexión, es fácil llegar a una conciencia que ayude a la Iglesia a vivir “un dinamismo misionero que implica un recíproco enriquecimiento”, como señala el n. 387. Aprovechando una provocación del Papa Francisco en *Evangelii gaudium*, el *Directorio* invita a los cristianos a escuchar el anuncio que viene de la presencia misma de los pobres y a “reconocer la fuerza salvífica de sus vidas”. Es una afirmación fuerte que, sin embargo, nos permite recibir de Dios, gracias a la mediación de sus hijos más frágiles y necesitados, un auténtico anuncio pascual sobre el valor del sufrimiento vivido con Cristo. Los pobres, en efecto, que “en sus propios dolores conocen al Cristo sufriente” (EG 198), tienen una experiencia inmediata y vivencial de la fe que resuena para toda la comunidad como una verdadera catequesis.

## **3. Evangelizar a los pobres**

La tercera consideración que extraemos del *Directorio para la catequesis* se refiere a la tarea que la Iglesia tiene respecto a sus hermanos y hermanas más pobres y que consiste en considerar que el vértice del cuidado de ellos es la atención a su fe. De hecho, no es extraño observar que, en general, la atención eclesial a los más necesitados concierne sólo a los aspectos más inmediatos de la vida, como la alimentación, la vivienda y la salud. Sin menoscabar en absoluto el valor de estas acciones, el Papa Francisco no deja de recordar el valor de “una atención religiosa privilegiada y prioritaria” (EG 200), que es la mayor caridad. El *Directorio*, en los números 279-280, reconoce que el compromiso catequético por los más pobres, destinado a dar a conocer explícitamente al Señor Jesús y a iluminar de fe y esperanza

también las vidas mayormente marcadas por el cansancio, tiene casi siempre un carácter informal y ocasional. Es una pastoral del primer anuncio, simple y espontánea, que pasa por el calor de la relación humana, pero que requiere igualmente compromiso y una cierta dosis de “competencia”. Este es un espacio de crecimiento muy fecundo para los servidores de la caridad de nuestras comunidades eclesiales, llamados en cierto sentido a sentirse catequistas de los más pobres. Por último, el *Directorio* ofrece algunas indicaciones específicas para el servicio catequético en relación con los migrantes (núm. 273-276) y los presos (núm. 281-282), útiles para quienes trabajan en estos ámbitos particulares.

### **Sugerencias para una revisión de la catequesis en relación con los pobres y la pobreza**

- ¿Cuán presente está en los caminos ordinarios de catequesis de niños y adolescentes, de jóvenes y adultos el anuncio de la bienaventuranza de la pobreza según la enseñanza del Señor y la enseñanza constante de la Iglesia? ¿En qué medida los itinerarios de fe en los grupos y asociaciones educan a una vida pobre y sobria o ayudan a cuestionarse sobre el uso correcto de los bienes materiales?
- En la vida de la comunidad eclesial, ¿estamos dispuestos a acoger el mensaje que los mismos pobres traen con sus vidas? ¿Somos conscientes de que también de ellos todo cristiano puede *recibir* el anuncio del Evangelio?
- ¿El servicio caritativo a los más necesitados se vive como una “obra de evangelización”? ¿Los servidores de la caridad son capaces de intuir y hacer despertar una “sed de Cristo” en el corazón de aquellos a los que sirven? ¿Se puede esperar que la formación de los voluntarios preste también atención a los temas del primer anuncio de la fe?

(IV de portada)

## **EL LOGO DE LA JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES**

La dimensión de la reciprocidad se ve reflejada en el logo de la *Jornada Mundial de los Pobres*. Se nota una puerta abierta y sobre el umbral dos personas que se encuentran. Ambas **tienden la mano**; una para pedir ayuda, la otra porque quiere ofrecerla. En efecto, es difícil comprender quién de los dos sea el verdadero pobre. O mejor, ambos son pobres. Quien tiende la mano para ayudar está invitado a salir para compartir. Son dos manos tendidas que se encuentran donde cada una ofrece algo. Dos brazos que expresan solidaridad y que incitan a no permanecer en el umbral, sino a ir al encuentro del otro. El pobre puede entrar en casa, una vez que en ella se ha comprendido que la ayuda es el compartir. Las palabras que el Papa Francisco escribe en su Mensaje se vuelven más expresivas en este contexto: «“Tiende tu mano al pobre” (cfr Sir 7,32). La antigua sabiduría ha formulado estas palabras como un código sagrado a seguir en la vida. Hoy resuenan con todo su significado para ayudarnos también a nosotros a poner nuestra mirada en lo esencial y a superar las barreras de la indiferencia. La pobreza siempre asume rostros diferentes, que requieren una atención especial en cada situación particular; en cada una de ellas podemos encontrar a Jesús, el Señor, que nos reveló estar presente en sus hermanos más débiles (cfr. Mt 25,40)».

## ÍNDICE

Presentación de Mons. Rino Fisichella

Mensaje del Santo Padre Francisco para la IV Jornada Mundial de los Pobres

Homilía del Santo Padre Francisco para la III Jornada Mundial de los Pobres (17 nov. 2019)

I Propuesta de Lectio divina

“Acordarnos de los pobres”

II Propuesta de Lectio divina

*Tiende tu mano al pobre, ¡ahora!*

Reflexiones y propuestas de la IV Jornada Mundial de los Pobres

Comentario de *Sir* 4,1-10

«Hijo, no rechaces al pobre...»

Comentario teológico-pastoral de *Sir* 7,32-36

«Tiende tu mano al pobre...»

Vigilia de oración “Tiende tu mano al pobre” (*cfr Sir* 7,32)

Exposición del Santísimo Sacramento y Adoración

El Rosario de los pobres

Oración inspirada en el Mensaje del Santo Padre Francisco para la IV Jornada Mundial de los Pobres

Propuestas pastorales:

*Tiende tu mano al pobre.*

La mano tendida: expresión del don trinitario.

Catequesis y pobreza

Sugerencias a partir del nuevo *Directorio para la catequesis*

El logo de la Jornada Mundial de los Pobres

Un agradecimiento especial a:

- Rev. p. Ronald D. Witherup, P.S.S. (Superior General de la Compañía de los Sacerdotes de S. Sulpicio - Francia),
- Rev. Giovanni Mazzillo (Pontificia Universidad Teológica de Italia Meridional - I.T.C. "S. Pio X" - Catanzaro),
- Rev. Pierpaolo Lippo (Pontificio Instituto Bíblico - Roma),
- Rev. Francesco Dell'Orco (Universidad Católica del S. Corazón - Roma),
- Rev. P. John Oh Woong-Jin ("House of Hope" Kkottongnae - Corea del Sur).